

Nuestro Firme Fundamento

Nuestra Misión

La misión de Hope International y de los redactores de *Nuestro Firme Fundamento* es la de presentar claramente a Cristo y su verdad. Los días que le restan a este mundo son pocos, y debemos trabajar rápidamente. Debemos proclamar intrépidamente las verdades históricas del adventismo que nos colocan sobre un fundamento tan firme en medio de nuestro mundo turbulento.

Los Redactores.

Acerca de Hope International

Hope International es un ministerio fundado, sostenido y operado por adventistas del séptimo día quienes asisten a la iglesia adventista del séptimo día en la proclamación del Evangelio Eterno en todas las formas que son consistentes con los principios de Dios como han sido revelados por la Inspiración.

Redactor Ejecutivo: Ron Spear

Director Ejecutivo: Joe Olson

Director de Desarrollo: George Gomoll

Redactor Administrativo: Harvey Steck

Administradora de la Librería: Barbara Gomoll

Nuestro Firme Fundamento
es publicado por:

Hope International

P. O. Box 220

Knoxville, IL 61448 USA

Teléfono: (309) 343-1844 [en inglés]

Lunes a Jueves de 8:00 a.m. a 5:00 p.m.

Viernes de 8:00 a.m. a 12:00 p.m.

Fax: (309) 343-3721

Correo electrónico: office@hopeint.org

Internet: <http://www.hopeint.org>

Por favor, nótese que no tenemos ninguna persona de habla hispana en nuestra oficina principal. Por lo tanto, pedimos que las llamadas y la correspondencia por escrito sean en inglés. ¡Gracias por su paciencia!

Agosto 2004 Contenido

Editorial: Los Hechos—un Avance de Nuestros Días 2
Ron Spear

¿Qué es un Cristiano? 3
Lee Forbes

Un cristiano hace lo que Jesús haría—pero, ¿sabe usted lo que Jesús haría?

¡Recibiendo la Victoria! 5
Patricia Temple

Un método seguro para ganar la victoria en contra de la tentación.

¿Idolatría Cristiana? 7
Gordon Zutz

¿Rendimos culto a nuestras propias ideas con respecto a Dios, por encima de la verdad acerca de Dios?

Guardaos, Guardaos de Falsos Maestros y Profetas 9
Wallace Boddy

¿Cómo podemos estar a salvo de ellos?

Una Iglesia que Trabaja 12
Elena G. de White

Cuando el poder y la gracia están disponibles en una provisión ilimitada, ¿por qué no pedimos las cosas que Dios sabe que necesitamos?

Lenguas Muertas o Verdades Eternas, Parte 2 14
Kevin Paulson

Estamos en una lucha, no de preferencias culturales o de las modas de una generación, sino de realidades eternas.

Cristo y Su Justicia 17
Elena G. de White

“Bienaventurados los que tienen hambre y sed de justicia”.

Ecos de los Pioneros: Sanctificación 18
Daniel T. Bordeau

Notas Históricas 21

Cartas al Redactor 22

Hope International no solicita diezmos, sin embargo, somos una organización merecedora de recibir diezmos y los aceptamos. Usamos el diezmo solamente para el ministerio del Evangelio. Donaciones marcadas como “Ministerio Evangélico” serán consideradas diezmo.

Editorial: Los Hechos—un Avance de Nuestros Días

Autor: Ron Spear

Es mi humilde creencia de que gran parte del libro de Los Hechos simboliza las experiencias de la última generación del pueblo fiel de Dios. La ceguera espiritual de los líderes judíos y del laicado es una ilustración de nuestra iglesia en esta hora final de la historia del mundo. Se nos ha dicho que la condición espiritual de la iglesia se repetiría. Véase *Mensajes Selectos*, tomo 1, pág. 475.

Recuerde que los líderes de la iglesia eran ignorantes en lo que se refería a las profecías que estaban teniendo su cumplimiento. El tiempo revelado en Daniel 9:24–27 estaba muy claro. El lugar del nacimiento de Jesús había sido revelado—sería en Belén. Unos magos de un país pagano habían escudriñado las profecías, comprendieron el tiempo, y preguntaron a los líderes de la iglesia dónde estaba el lugar. Los líderes les dijeron que era en Belén, pero estaban ignorantes del tiempo. En su ceguera espiritual laodicense no pudieron ver que estaban acercándose al fin del tiempo profético de las 69 semanas predichas en Daniel 9.

“En el mundo estaba, y el mundo fue hecho por él; y el mundo no le conoció. A lo suyo vino, y los suyos no le recibieron.” Juan 1:10–11.

Cristo vino al mundo y la iglesia y el mundo no le recibieron; quizás en parte, porque los líderes de la iglesia no le conocían. La iglesia mató a Cristo por su pureza, su santidad. Su vida y milagros eran una amenaza a su autoridad y a sus posiciones. De manera que acordaron que era mejor que Cristo muriera a fin de que la estructura de la iglesia y su política fueran preservadas.

¿Cómo esta tragedia de la iglesia se aplica a iglesia de hoy en día? El libro de Los Hechos revela a Dios tomando las riendas en sus propias manos. La vida santa de Cristo y su muerte, su ascensión, su aceptación

por parte del Padre, su Sumo Sacerdocio, y el movimiento de Pentecostés—todo está descrito en el libro de Los Hechos. Aquí tenemos un anticipo del fiel y obediente pueblo de Dios en la experiencia de la lluvia tardía en el tiempo del fin, lo cual está confirmado claramente en el libro *Testimonios para los Ministros*, pág. 300:

“Permítame decirle que el Señor actuará en esa etapa final de la obra en una forma muy diferente de la acostumbrada, contraria a todos los planes humanos. Habrá entre nosotros personas que siempre querrán controlar la obra de Dios y dictar hasta los movimientos que deberán hacerse cuando la obra avance bajo la dirección de ese ángel que se une al tercero para dar el mensaje que ha de ser comunicado al mundo. Dios empleará formas y medios que nos permitirán ver que él está tomando las riendas en sus propias manos. Los obreros se sorprenderán por los medios sencillos que utilizará para realizar y perfeccionar su obra en justicia.”

La Inspiración también nos ha revelado que la mayoría de nosotros está siguiendo el mismo sendero de apostasía de la antigua iglesia.

“Las vicisitudes de los hijos de Israel y su actitud justamente antes de la primera venida de Cristo me han sido presentadas vez tras vez para ilustrar la posición del pueblo de Dios en su experiencia antes de la segunda venida de Cristo: cómo el enemigo se valía de cada oportunidad para dominar las mentes de los judíos y cómo hoy está procurando cegar las mentes de los siervos de Dios para que no puedan discernir la preciosa verdad.” *Mensajes Selectos*, tomo 1, pág. 475; véase también *Testimonios*, tomo 5, págs. 75–76, 456; *ibid.*, tomo 1, pág. 150.

Se nos ha dicho que, aun en el tiempo de preparación para el derramamiento de la lluvia tardía, habrá

algunos que intentarán controlar la obra de Dios, y dictar los movimientos que deben hacerse cuando la obra avance bajo el poder del Espíritu Santo en los mensajes de los tres ángeles, y se acrecienta hasta convertirse en el fuerte pregón del cuarto ángel del capítulo 18 de Apocalipsis.

Entonces solamente unos pocos comprenderán. La mayoría de nosotros no reconocerá la importancia del tiempo de la lluvia tardía.

“Pronto los hijos de Dios serán probados por intensas pruebas, y muchos de aquellos que ahora parecen ser sinceros y fieles resultarán ser vil metal. En vez de ser fortalecidos y confirmados por la oposición, las amenazas y los ultrajes, se pondrán cobardemente del lado de los opositores.” *Joyas de los Testimonios*, tomo 2, pág. 31.

Es la confesión y el abandono del pecado lo que nos preparará para la lluvia tardía: “Por medio de la confesión y el abandono del pecado, por medio de la oración ferviente y la consagración a Dios, los primeros discípulos se prepararon para el derramamiento del Espíritu Santo en el día de Pentecostés. La misma obra, sólo que en mayor medida, debe realizarse ahora. . . . A menos que estemos avanzando diariamente en la ejemplificación de las virtudes cristianas activas, no reconoceremos las manifestaciones del Espíritu Santo en la lluvia tardía. Podrá estar derramándose en los corazones de los que están en torno de nosotros, pero no lo percibiremos ni lo recibiremos.” *Testimonios para los Ministros*, pág. 507.

Usted escoge su futuro, ya sea uno lleno de tragedia o de victoria. Escogamos la senda de la victoria siguiendo el ejemplo de los apóstoles, estudiando fielmente la Palabra de Dios, muriendo al yo y viviendo para Cristo.

¿Qué es un Cristiano?

Autor: Lee Forbes

Un cristiano hace lo que Jesús haría—pero, ¿sabe usted lo que Jesús haría?

¿Soy un cristiano? ¿Es importante para mí que sepa la respuesta a esa pregunta? Si lo es, ¿qué prueba debería usar para determinar la respuesta?

En mi trabajo, a menudo conozco gente que afirman ser cristianas, pero su estilo de vida y conversación despiertan serias dudas. ¿Por qué hay tantos que afirman ser cristianos? ¿Es para ser mejor aceptados socialmente? Ese puede que sea el caso con algunas personas, pero como regla general, no creo que comience de esa manera.

El sabio dijo en Eclesiastés 1:13: “Y me dediqué a inquirir y a buscar con sabiduría sobre todo lo que se hace debajo del cielo; este penoso trabajo dio Dios a los hijos de los hombres, para que se ocupen en él.” Dios ha colocado en nuestros corazones un vacío que él quiere llenar, pero nos ha dado la libertad de escoger aquello con lo cual lo llenaremos. Como fue simbolizado en la parábola del Sembrador y la Semilla, muchos de nosotros estamos cautivados con el poderoso mensaje del Evangelio, pero lo aceptamos solamente para caer bajo la influencia de otra persona y nos damos cuenta del precio a pagar por nuestro espíritu egoísta y nos damos por vencidos, o creamos una versión superficial de la definición de “Cristiano.”

Ahora, respondamos a la pregunta: ¿Qué es un cristiano? La mejor definición que se encuentra está en Cristo, porque un cristiano es uno que imita el ejemplo y el carácter de Cristo.

WWJD

Un letrero engomado muy popular entre los cristianos para los paracho-

ques de los vehículos, especialmente en norteamérica, dice [en inglés]: “WWJD” o “What Would Jesus Do?” [“QEJH” “¿Qué Es lo Que Haría Jesús?”] Desafortunadamente, la mayoría de las personas no tienen una idea de lo que Jesús haría porque no conocen a Jesús. Escucho a la gente decir: “Creo que Jesús manejaría esta situación de esta manera. . . .” O “Creo que Jesús haría esto. . . .” ¿Es sólo un asunto de opinión, o podría verdaderamente saber lo que Jesús haría?

Si está casado, entonces, a medida que pasa tiempo íntimamente con su cónyuge aprende a conocer lo que le gusta y lo que le desagrada, y cómo reaccionaría ante una cierta situación. Ya que nuestra relación con Jesús como cristianos está supuesta a ser la más íntima, ¿no deberíamos *saber* lo que Jesús haría? Bueno, usted dice, “No puedo ver a Jesús.” La abuela de mi esposa solía decir: “No pueden, no pudieron, porque no querían.” Mi amigo, Jesús puede ser visto muy claramente en su Palabra si estamos dispuestos a tomar el tiempo para mirar.

Cuando baso mi opinión acerca de lo que Jesús haría en mi experiencia, mis sentimientos, o en rumores, conozco poco o nada de lo que Jesús haría. Y si no *sé* lo que Jesús haría, ¿cómo puedo imitar o copiar su Ejemplo—o ser como Cristo—lo cual es lo que “cristiano” significa?

¿Por Qué ir a la Iglesia?

Hay mucha preocupación hoy día acerca de miembros que abandonan la iglesia. Un artículo reciente que leí declaraba que la razón principal de esa partida no es doctrinal sino social.

La gente no sentía como que pertenecía, no se sentía aceptada, o alguien dijo algo que los ofendió.

Cuando leo la Palabra de Dios encuentro que Cristo no encontró prácticamente ninguna aceptación en la iglesia. Además, fue perseguido por el liderazgo. Sin embargo, no volvió su espalda a la iglesia. Tampoco se ofendió, porque el orgullo no formaba parte de su carácter. Jesús dijo: “Y yo les he dado la gloria que me diste, para que sean uno, así como nosotros somos uno. Yo en ellos, y tú en mí, para que sean perfectos en unidad, para que el mundo conozca que tú me enviaste, y que los has amado a ellos como también a mí me has amado.” Juan 17:22–23.

En realidad, mi amigo, el problema en la iglesia tiene mucho que ver con doctrina porque la primera doctrina de la iglesia es: “Que el nombre de nuestro Señor Jesucristo sea glorificado en vosotros, y vosotros en él, por la gracia de nuestro Dios y Señor Jesucristo”. 2 Tesalonicenses 1:12.

Una vez que nos damos cuenta del precio que Dios ha pagado a través del don de su Hijo al pagar por nuestros pecados, la respuesta de nuestro corazón será darle a Dios toda la gloria y la honra, y desear el llevar gozo al corazón de Dios a través de una fiel obediencia y una imitación del carácter de Cristo. Nuestros pensamientos no deben estar en lo que recibimos de parte de otros sino en lo que podemos impartir de las bendiciones que ya hemos recibido y que seguimos recibiendo de parte de Dios.

En una reciente conversación con un hermano menonita, él hizo la observación de que nunca deberíamos

ofendernos por algo que alguien nos diga. Cuando alguien nos critica, deberíamos tomar la oportunidad para considerar, con oración, si hay algo de veracidad en el comentario que necesita ser cambiado en nosotros. Si no hay nada que le dé credibilidad al comentario, entonces podemos tener confianza en que Dios vindicará nuestros caracteres a su tiempo. Pero si nos ofendemos, entonces caeremos presa del infernal espíritu de orgullo de Satanás.

Recuerden que Salomón dijo en Proverbios 16:18: “Delante del *quebrantamiento* va la soberbia, y delante de la caída, la altivez de espíritu”—no una “caída.” Satanás desearía que creyéramos que el orgullo es un pequeño asunto, de manera que cuando usted oye este texto citado en público, generalmente oírá decir: “La soberbia va delante de una caída”. El orgullo es muy peligroso porque nos enceguece con respecto a su presencia.

Jesús dijo: “Venid a mí todos los que estáis fatigados y cargados, y yo os haré descansar. Llevad mi yugo sobre vosotros, y aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón; y hallaréis descanso para vuestras almas; porque mi yugo es cómodo, y ligera mi carga.” Mateo 11:28–30. El trabajo más duro que hemos encontrado es dejar de aferrarnos a nuestro *propio* camino y permitir que Jesús, a través de su presencia y el poder de su Santo Espíritu haga la obra en nosotros. ¿No es esto lo que constituye el verdadero cristianismo?

Jesús dijo: “De cierto, de cierto os digo: No puede el Hijo hacer nada por su cuenta, sino lo que ve hacer al Padre; porque todo lo que él hace, también lo hace igualmente el Hijo”. Juan 5:19. Si escogemos ser cristianos o tomar el nombre de Cristo, entonces debemos seguir el ejemplo de Cristo. Si Cristo no podía hacer nada sin el Padre, entonces, ¡cuán absurdo es que nosotros, frágiles, pecaminosos seres humanos como somos, podamos pensar que podemos funcionar diariamen-

te por nosotros mismos!

Si Cristo no podía hacer nada sin el Padre, entonces, ¡cuán absurdo es que nosotros, frágiles, pecaminosos seres humanos como somos, podamos pensar que podemos funcionar diariamente por nosotros mismos!

“Como lo hicisteis a uno de estos mis hermanos pequeños . . .”

En la parábola de las ovejas y los cabritos en Mateo 25:31–46, Jesús ilustró qué resultará del tipo de relación que escojamos tener con Dios:

“Cuando el Hijo del Hombre venga en su gloria, y todos los santos ángeles con él, entonces se sentará en su trono de gloria. Y serán reunidas ante él todas las naciones. Y separará los unos de los otros, como el pastor separa las ovejas de los cabritos. Pondrá las ovejas a su derecha, y los cabritos a la izquierda. Entonces el Rey dirá a los de su derecha: ‘¡Venid, benditos de mi Padre! Heredad el reino preparado para vosotros desde la fundación del mundo. Porque tuve hambre, y me disteis de comer; tuve sed, y me disteis de beber; fui forastero, y me recibisteis; estuve desnudo, y me cubristeis; enfermo, y me visitasteis; estuve en la cárcel, y vinisteis a mí’.

“Entonces los justos responderán: ‘Señor, ¿cuándo te vimos hambriento, y te sustentamos; o sediento y te dimos de beber? ¿Cuándo te vimos forastero, y te recibimos; o desnudo, y te cubrimos? ¿Cuándo te vimos enfermo o en la cárcel, y vinimos a ti?’ Y el Rey les dirá: ‘En cuanto lo hicisteis a uno de estos mis hermanos pequeños, a mí me lo hicisteis’.

“Entonces dirá a los de la izquierda: ‘Apartaos de mí, malditos, al fuego eterno, preparado para el diablo y

sus ángeles. Porque tuve hambre, y no me disteis de comer; tuve sed, y no me disteis de beber; fui forastero, y no me recibisteis; desnudo, y no me cubristeis; enfermo y en la cárcel, y no me visitasteis’.

“Ellos también le responderán: ‘Señor, ¿cuándo te vimos hambriento o sediento, forastero o desnudo, enfermo o en la cárcel, y no te servimos?’ El responderá: ‘Os aseguro que cuando no lo hicisteis a uno de estos pequeños, lo dejasteis de hacer a mí’. Y éstos irán al castigo eterno, y los justos a la vida eterna.”

Por favor, recuerde que Cristo no está comparando a la iglesia con el mundo. En realidad, él está haciendo un contraste entre los que afirman ser suyos con los que, mediante su vida consecuente de abnegación, son suyos sin pretensión.

En un sermón anterior, Jesús dio una ilustración similar que se encuentra en Mateo 7:21–23, en la que los que se pierden argumentan con Dios porque pensaban que estaban salvos e hicieron las obras que lo prueban: “No todo el que me dice: Señor, Señor, entrará en el reino de los cielos, sino el que hace la voluntad de mi Padre que están en los cielos. Muchos me dirán en aquel día: Señor, Señor, ¿no profetizamos en tu nombre, y en tu nombre echamos fuera demonios, y en tu nombre hicimos muchos milagros? Y entonces les diré claramente: Nunca os conocí; apartaos de mí, hacedores de iniquidad.”

Amigos, el cristinismo es un estilo de vida. Es una condición del ser que depende completamente de nuestra relación con su Autor, Jesucristo. A medida que usted continua este día y a través del resto de su vida, pula el espejo de la Palabra de Dios, asegúrese de que la imagen que usted ve en él es la de Cristo, no la suya.

Lee Forbes vive en West Virginia. Es un contratista de techos por profesión, pero su pasatiempo favorita es enseñarle a otros cómo estudiar la Palabra de Dios..

¡Recibiendo la Victoria!

Autora: Patricia Temple

Un método seguro para ganar la victoria en contra de la tentación.

En su vida terrenal, Jesús fue perseguido incesantemente por el diablo desde su nacimiento hasta la tumba; sin embargo, hubo ciertos periodos en su vida en los cuales él pasó por tentaciones intensas. No fue por accidente que eso ocurrió; era parte del plan para nuestra salvación.

La mayoría de las personas saben acerca del juicio de Jesús, de las burlas y de su muerte en la cruz. Muchos también saben acerca de la terrible lucha en el Getsemaní, cuando el destino de todo un mundo perdido tembló en la balanza hasta que los labios pálidos y temblorosos de Jesús pronunciaron las palabras: “Pero no se haga mi voluntad sino la tuya”. Lucas 22:42. En ese tiempo él *escogió* continuar con el plan y salvarnos aunque tuviera que ser separado de su Padre para siempre.

Tentado en la Carne

A fin de que podamos comprender este tópico, primero es necesario que nos demos cuenta de que Jesús nació en la misma carne que tenemos usted y yo. Nació en un cuerpo humano que estaba sujeto a la debilidad y a las tentaciones que vienen de generaciones de pecado. Nótese:

“Por lo cual debía ser en todo *semejante a sus hermanos*, para venir a ser misericordioso y fiel sumo sacerdote en lo que a Dios se refiere, para hacer propiciación por los pecados del pueblo.” Hebreos 2:17. (Todo énfasis es suplido.)

“Porque no tenemos un sumo sacerdote que no pueda compadecerse de nuestras debilidades, sino uno que ha sido *tentado en todo según nuestra*

semejanza, pero sin pecado.” Hebreos 4:15.

“Porque lo que era imposible para la ley, por cuanto era débil a causa de la carne, Dios, enviando a su propio Hijo en semejanza de carne de pecado y en lo concerniente al pecado, condenó al pecado en la carne.” Romanos 8:3.

Muy pocos cristianos hoy día creen esto; en vez de eso, prefieren aceptar alguna forma de la idea católica romana de que él nació con alguna clase de “carne santa,” que no estaba sujeta a las tentaciones como lo estamos nosotros. Algo como un salvador “simulado.” Eso no es verdad de acuerdo a la Biblia.

De hecho, se nos dice que creer que Jesús no vino en la carne humana, carne sujeta a la debilidad y a los quebrantos humanos, es un signo del anticristo. Nos da un Cristo falso, un Salvador imaginario, pero tenemos un Salvador *verdadero*:

“Y todo espíritu que no confiesa que Jesucristo ha venido en carne, no procede de Dios; y éste es el espíritu del anticristo, el cual habéis oído que viene, y que ahora ya está en el mundo.” 1 Juan 4:3.

“Porque muchos engañadores han salido al mundo, que no confiesan que Jesucristo ha venido en carne. He aquí el engañador y el anticristo.” 2 Juan 7.

Jesús no estaba actuando cuando vivió en la tierra, la suya fue una lucha tremenda—más dura que la que ninguno de nosotros jamás será llamado a enfrentar. Tenía la misma “carne” que nosotros. Podía haber pecado. No cayó. Ciertamente, también era divino; sin embargo, no usó su divinidad en su propio beneficio, ni siquiera

una vez.

Entonces, ¿por qué no cayó? Vivió una vida sin pecado mediante una conexión por la fe con el poder de su Padre. Nosotros podemos vencer el pecado a través de una conexión por la fe con Jesús, nuestro Gran Sumo Sacerdote. Él no usó ningún poder que no esté disponible para nosotros a través de él.

Tentado en el Desierto

A menudo pensamos en las grandes luchas que Jesús atravesó en el Getsemaní y en su juicio y crucifixión, pero su primera gran batalla en favor suyo y mío fue en realidad en el desierto. Había sido planeado como parte de la salvación del hombre que Jesús fuera tentado en los mismos puntos en los cuales Adán y Eva cayeron. Esos puntos eran el apetito y la concupiscencia (la codicia), el deseo de tener poder y fama, y la presunción.

Jesús fue llevado al desierto para esta prueba después de ser bautizado por el Espíritu Santo para su ministerio. Ayunó por cuarenta días, hasta que la humanidad estaba debilitada casi hasta el punto de la muerte. Entonces Satanás apareció en la escena, determinado a engañar al Salvador, el único que se interponía entre él y la conquista total de la tierra.

Tentó a Jesús a que usara su poder divino para sus propias necesidades y también para proveer algo para Satanás—en otras palabras, para alardear. Jesús se negó y le respondió a Satanás con la Palabra de Dios—“Está escrito”. Lucas 4:4 dice: “Jesús le respondió, diciendo: Está escrito: No sólo de

pan vivirá el hombre, sino de toda palabra de Dios.”

Jesús estaba ahí en el desierto bajo la dirección de su Padre, él confiaría y obedecería, aun hasta la misma muerte.

Satanás volvió a atacar con otras tentaciones, todas conectadas con la manera en la cual Adán y Eva cayeron en el Edén. Eran fuertes, estaban bien alimentados, tenían mentes perfectas, no había excusa alguna para pecar en contra de su Creador, sin embargo, cayeron vergonzosamente.

Ahora, Jesús estaba pasando por el mismo terreno, pero estaba hambriento, débil, y poseía un cuerpo y una mente que tenía los efectos de muchas generaciones de pecado y degradación. Pero estaba haciendo esto para proveer un camino para nosotros. Nos estaba enseñando cómo vencer; se aferró por la fe al poder de su Padre, y usó las vivientes palabras de la Escritura para derrotar al diablo.

Puede leer acerca de la tentación en Lucas 4 y Mateo 4. Satanás volvió dos veces más con estrategias para engañar a Jesús. Una vez hasta torció astutamente las Escrituras para engañar a Jesús a fin de que fuera presuntuoso. Le ofreció a Jesús todos los reinos de este mundo, si tan solo cedía a él una sola vez. Cuán a menudo somos tentados a pensar: “¡No importa si es una sola vez!”

Jesús se negó, y cada vez dependió del poder de la Biblia para vencer a Satanás. Finalmente Jesús le ordenó a Satanás que se fuera, y tuvo que huir de la Palabra del Padre. Aun en una condición hambrienta y moribunda, aun cuando no usó ningún poder que no esté a nuestra disposición, Satanás no pudo vencer a uno que mantuvo su fe en Dios y se aferró a las palabras de la Biblia.

Jesús cayó al suelo desmayándose después de esta gran batalla, pero había ganado la victoria; Había pasado por el terreno mismo donde Adán cayó. Aunque Adán había tenido todas las ventajas, y Jesús todas las desventajas, la *victoria* fue ganada.

La Victoria Ganada para Nosotros

¿Para qué era esa victoria? ¡Era para usted y para mí! Sí, somos los tentados—y *nunca* lo seremos tan severamente como lo fue Jesús—podemos escoger hacer lo bueno y clamar a Dios en el nombre de Jesús para que nos dé la victoria. Esa misma victoria es nuestra como si nosotros mismos la hubiésemos ganado.

Sí, somos los tentados—y *nunca* lo seremos tan severamente como lo fue Jesús—podemos escoger hacer lo bueno y clamar a Dios en el nombre de Jesús para que nos dé la victoria.

Sí, ¡este es el secreto de vencer cualquier mal hábito o práctica pecaminosa, la victoria en Jesús! Nos engañamos a nosotros mismos, creemos que nosotros mismos podemos vencer y de esa manera tener algo de qué vanagloriarnos o enorgullecernos. Tratamos con ahínco, y a menudo parece que tenemos éxito por un tiempo. ¡Satanás no se siente ni un poquito preocupado! Sabe que es un asunto de tiempo y caeremos otra vez y nos sentiremos tan desanimados, que nos podrá enterrar sus ganchos en una forma aún peor.

Lo sé, ¡lo he experimentado muchas, muchas veces! *Pero*, cuando admitimos nuestra debilidad y le pedimos a Jesús que nos dé *su victoria*, *su poder* y nosotros también nos apoyamos en la Palabra de Dios y confiamos en Dios y en el nombre de Jesús para salvarnos y para guardarnos, ¡entonces, Satanás tiembla! pronto tiene que huir de ese nombre, y la victoria de Jesús es nuestra.

Las batallas no se pelean solamente una vez, y ya; la tentación viene en muchas formas, justamente como le vino a Jesús cuando estaba aquí en la tierra, pero él ganó la victoria y se la da libremente a todos los que la de-

seen. Nunca se agota, nunca puede fallar. Si lo escogemos, y nos aferramos por la fe, pidiendo esa poderosa victoria, la tendremos. El alma más débil que se aferre a Jesús y a su Palabra es más que un contrincante para Satanás y toda sus huestes de tinieblas.

Aférrese a Jesús

Entonces, ¿por qué hay tan pocos que encuentra esta victoria? En parte es porque no escogen tenerla, y no la piden. No quieren escoger renunciar completamente al pecado, desean mantener la puerta abierta a fin de que cuando viene una excusa, puedan correr de vuelta al pecado.

Podemos orarle al Señor para que haga que estemos dispuestos a escoger, podemos decirle que estamos dispuestos a que nos haga estar dispuestos. Su Espíritu obrará en nosotros. ¿Qué pasa con la falta de fe? Podemos clamar como el hombre en la Biblia: “Creo; ven en auxilio de mi poca fe”. Marcos 9:24.

Cuando sentimos que no podemos aferrarnos, podemos clamar como lo hizo Pedro cuando se estaba hundiendo en el agua: “¡Señor, sálvame!” Véase Mateo 14:30.

Toda bendición que podamos necesitar es nuestra solamente con pedirla. Ni una sola alma necesita continuar en el pecado. Ni una sola alma necesita caer en hábitos malos y dañinos una y otra vez. Hay victoria, y es suya, solamente si la pide.

Nunca permita que Satanás le diga que porque usted ha caído vez tras vez, el Señor está cansado de usted y no necesita pedir porque él no le oír. Esa es una mentira; nuestro Salvador escucha el clamor más débil y su mano está extendida para salvar. Mientras la gracia para el ser humano dure, su mano está extendida para salvar hasta lo sumo.

Cuando sea tentado aparte la mirada del yo y de aquello con lo cual está siendo tentado; mire al Salvador. Véalo en su favor solo en el desierto, hambriento, débil, casi a la misma

puerta de la muerte. Vea al cruel enemigo tratando de engañarlo, llegando como lo hace la mayoría de los cobardes, cuando Jesús estaba en el punto

más débil. Vea a su Salvador aferrándose por la fe al poder de su Padre. Véalo echando al poderoso diablo con la Palabra de Dios, las sencillas Escri-

turas. Entonces pida esa *victoria* y aférrese por la fe a ese Salvador. Usted nunca podrá caer mientras haga eso. ¡Nunca!

¿Idolatría Cristiana?

Autor: Gordon Zutz

¿Rendimos culto a nuestras propias ideas con respecto a Dios, por encima de la verdad acerca de Dios?

Desde el punto de vista de un alcohólico en un barrio de baja categoría, pero, de acuerdo a su creencia de haber sido salvado cuando aceptó a Cristo, y elevado ahora a la posición de un pastor, el caballero con el cual estaba hablando, declaró enfáticamente que no importaba cómo había vivido, aun si volvía a la vida de un alcohólico, él estaba salvo. Repitiendo en forma vehemente este sentimiento, él salió por la puerta del frente, cerrándola ruidosamente mientras se marchaba.

Habíamos estado discutiendo el tema de la salvación a través de Cristo y la teología de que una vez que somos salvos siempre somos salvos, junto con los requerimientos bíblicos necesarios para permanecer en una relación salvadora con el Señor. Por supuesto, la ley, la gran norma moral divina, entró en la discusión, lo cual fue la causa de la precipitada y abrupta salida del ministro. Él estaba demostrando la reacción natural de alguien que cree que la ley fue clavada en la cruz, suprimiendo, por consiguiente, nuestra obligación de obedecer, especialmente en la observancia del sábado del séptimo día.

Esta es una extraña infatuación; pero las Escrituras están repletas de la historia idólatra de Israel. Aun en la inmediata presencia de Dios al pie del Sinaí, las inclinaciones pecaminosas de la humanidad se manifestaron en una forma patente. Así ocurre hoy en día en el mundo espiritual, la humani-

dad está sumida en la adoración idólatra, ya sea que estén conscientes de esto o no.

“Al rechazar la verdad, los hombres rechazan al Autor de ella. Al pisotear la ley de Dios, se niega la autoridad del Legislador. Es tan fácil hacer un ídolo de las falsas doctrinas y teorías como tallar un ídolo de madera o de piedra. Al representar falsamente los atributos de Dios, Satanás induce a los hombres a que se formen un falso concepto con respecto a él. Muchos han entronizado un ídolo filosófico en lugar de Jehová, mientras que el Dios viviente, tal cual está revelado en su Palabra, en Cristo y en las obras de la creación, no es adorado sino por un número relativamente pequeño. Miles y miles deifican la naturaleza al paso que niegan al Dios de ella. Aunque en forma diferente, la idolatría existe en el mundo cristiano de hoy tan ciertamente como existió entre el antiguo Israel en tiempos de Elías. El Dios de muchos así llamados sabios, o filósofos, poetas, políticos, periodistas—el Dios de los círculos selectos y a la moda, de muchos colegios y universidades y hasta de muchos centros de teología—no es mucho mejor que Baal, el dios-sol de los fenicios.

“Ninguno de los errores aceptados por el mundo cristiano ataca más atrevidamente la autoridad de Dios, ninguno está en tan abierta oposición con las enseñanzas de la razón, ninguno es de tan perniciosos resultados como la doctrina moderna que tanto cunde, de

que la ley de Dios ya no es más de carácter obligatorio para los hombres.” *El Conflicto de los Siglos*, págs. 640–641.

Proverbios 28:9 fortalece la declaración inspirada mencionada anteriormente: “El que aparta su oído para no oír la ley, su oración también es abominable (idolatría).”

Este versículo revela la importancia de la obediencia debida a la gran regla moral divina, su ley, la cual es la norma del universo. Porque ésta es la ley de amor, la revelación del amor eterno de Dios y su carácter. Aquí tenemos una información sólida, la cual expone el engaño de la teología de pecar y vivir, la mentalidad de que una vez que somos salvos, somos siempre salvos.

A quienes afirman que la obediencia a la ley ya no es obligatoria, Dios les dice que aun sus oraciones él las considera como idolatría y abominación. El así llamado mundo cristiano de hoy, está profundamente arraigado en la idolatría de falsas doctrinas y teorías y no está dispuesto a reconocer los reclamos obligatorios de las leyes de Dios como están relacionadas con el Evangelio eterno.

El Poder de Dios

En Romanos 1:16–17, el fiel apóstol Pablo revela la unidad de la ley y el evangelio: “Porque no me avergüenzo del evangelio, porque es potencia de Dios para salud a todo aquel

que cree; al judío primeramente y también al griego. Porque en él la justicia de Dios se descubre de fe en fe; como está escrito: Mas el justo vivirá por la fe.”

¿Qué está Pablo realmente diciendo aquí? Lo que él ha escrito anuncia el fin de la filosofía de pecar y vivir, porque él asocia con el evangelio tanto la ley como la salvación mediante la gracia a través de la fe. La esencia del Evangelio revelada en esos textos es, que el evangelio es una demostración del poder de Dios para librar del poder y la penalidad del pecado, mediante el poder justificador y santificador de Cristo, y su prometido don del Espíritu Santo.

Liberación del poder del pecado aquí y ahora, y de su penalidad cuando el tiempo se encuentre con la eternidad, es de lo que se trata el glorioso Evangelio de Cristo. Este es el resultado de la persona convertida aferrándose por la fe a las muchas y preciosas promesas que se encuentran en la Escritura y aplicándose a la vida de él o de ella.

Liberación del poder del pecado aquí y ahora, y de su penalidad cuando el tiempo se encuentre con la eternidad, es de lo que se trata el glorioso Evangelio de Cristo. Este es el resultado de la persona convertida aferrándose por la fe a las muchas y preciosas promesas que se encuentran en la Escritura y aplicándose a la vida de él o de ella.

Como lo ha hecho Pablo, asimismo Pedro también revela esta maravillosa verdad en el capítulo uno de su carta a los fieles a quienes él les da la seguridad de “una herencia incorruptible, y que no puede contaminarse, ni marchitarse, reservada en los cielos. Para

nosotros que somos guardados en la virtud de Dios por fe, para alcanzar la salud que está aparejada.” 1 Pedro 1:4–5.

La Terquedad es Igual que la Idolatría

El terco rechazo de la obediencia a la ley de Dios por parte del profeso mundo cristiano, especialmente hacia el sábado del cuarto mandamiento, es considerado por Dios como iniquidad e idolatría.

“Y Samuel dijo: ¿Tiene Jehová tanto contentamiento con los holocaustos y víctimas, como en obedecer a las palabras de Jehová? Ciertamente el obedecer es mejor que los sacrificios, y el prestar atención que el sebo de los carneros. Porque como pecado de adivinación es la rebelión, y como ídolos e idolatría el infringir. Por cuanto tú desechaste la palabra de Jehová, él también te ha desechado para que no seas rey.” 1 Samuel 15:22–23.

En vez de salir de la casa airadamente, hubiera sido mucho mejor para el pastor que creía que una vez que era salvo sería siempre salvo, seguir el consejo de Pablo: “Por tanto, amados míos, huid de la idolatría.” 1 Corintios 10:14.

La Perfección del Carácter

Tristemente, hoy en día, aun entre algunos prominentes adventistas del séptimo día, la idea de la victoria sobre el pecado y la perfección del carácter está siendo rechazada y la filosofía de pecar y vivir está siendo promovida. Sin embargo, los cinco primeros versículos de Apocalipsis 14 rechazan esta teología. Porque los sellados, el grupo fiel que se describe allí, son aquellos que serán trasladados a la segunda venida de Cristo. En Apocalipsis 7 se muestra al mismo grupo que es sellado antes del cierre de la gracia. Son descritos como estando ante Dios sin ninguna falta. Le permitieron a la levadura de la verdad que hiciera su obra en ellos.

“La levadura de la verdad efectúa un cambio en todo el hombre, convir-

tiendo al rústico en refinado, al áspero en amable, al egoísta en generoso. Por su medio el impuro queda limpio, lavado en la sangre del Cordero. Por medio de su poder vivificante, hace que la totalidad de la mente, el alma y las fuerzas quede en armonía con la vida divina. El hombre con su naturaleza humana llega a ser partícipe de la divinidad. Cristo es honrado con la excelencia y la perfección del carácter.” *Palabras de Vida del Gran Maestro*, pág. 73.

Esta será la experiencia de todos los que sean encontrados entre ese grupo de fieles sellados, porque han caminado por la senda de la obediencia siguiendo el consejo que Pablo da en Romanos 13:11–14:

“Y esto, conociendo el tiempo, que es ya hora de levantarnos del sueño; porque ahora nos está más cerca nuestra salud que cuando creímos. La noche ha pasado, y ha llegado el día; echemos, pues, las obras de las tinieblas, y vistámonos las armas de luz. Andemos como de día, honestamente, no en glotonerías y borracheras, no en lechos y disoluciones, no en pendenencias y envidia. Mas vestíos del Señor Jesucristo, y no hagáis caso de la carne en sus deseos.” Romanos 13:11–14.

Es “Cristo en vosotros, la esperanza de gloria” (Colosenses 1:27), el que revelará su carácter a un mundo saturado de idolatría espiritual y brujería.

El Sendero Hacia el Paraíso

“¿Cuándo aprenderán los hombres que Dios es Dios, no un hombre, y que él no cambia? Toda calamidad, toda muerte, es un testigo del poder del mal y de la verdad de un Dios viviente. La Palabra de Dios es vida, y permanecerá para siempre. A través de toda la eternidad se mantendrá firme. ¿Cómo puede el hombre, sabiendo lo que Dios es y lo que ha hecho, escoger el camino de Satanás en vez del camino de Dios? Hay solamente un sendero hacia el Paraíso restaurado—el sendero de la obediencia.” *Signs of the Times*, 25 de enero, 1910.

Hay solamente un sendero hacia el Paraíso restaurado—el sendero de la obediencia.

La mayoría de los habitantes de la tierra ha escogido el camino de Satanás. El ministro que mencionamos al comienzo de este artículo es el ejemplo principal de la ceguera espiritual que impera en el mundo de hoy, pero en contraste marcado con esta multitud se destaca un pequeño grupo que no se desviará de su fidelidad a Dios. ‘Aquí están los que guardan los mandamientos de Dios y la fe de Jesús.’ Apocalipsis 14:12.

“Esos son aquellos de los cuales

habla Isaías: ‘Y edificarán los de ti los desiertos antiguos, los cimientos de generación y generación levantarás; y serás llamado reparador de portillos, restaurador de calzadas para habitar.’ Isaías 58:12. Se abrió una brecha en la ley de Dios cuando el sábado fue cambiado por el poder romano. Pero el tiempo ha llegado para que esa institución divina sea restaurada. La brecha ha de ser reparada, y los cimientos de muchas generaciones han de ser levantados. Y este mensaje es el último que será proclamado antes de la venida del Señor. Siguiendo inmediatamente su proclamación, el profeta ve al Hijo del Hombre viniendo en gloria para recoger la cosecha de la tierra.” *Signs of the Times*, 8 de febrero, 1910.

Que usted pueda, querido lector, tener el bendito privilegio de encontrarse entre el remanente fiel que dará la advertencia final a los habitantes de este planeta oscurecido por el pecado, y finalmente, trasladado, estar en pie sobre el mar de vidrio cantando el cántico de victoria, el cántico de Moisés y del Cordero. Apocalipsis 15:1–4.

Gordon Zutz, quien ha sido un adventista del séptimo día por 67 años, escribe desde Tennessee. Su ocupación ha incluido 23 años como químico espectroscópico para una corporación asociada con NASA, y además 10 años de servicio como asistente del director de publicidad en dos asociaciones en Norteamérica.

Guardaos, Guardaos de Falsos Maestros y Profetas

Autor: Wallace Boddy
¿Cómo podemos estar a salvo de ellos?

Un texto de consejo para nosotros en este tiempo especial en la historia de la tierra que debe ser leído es 1 Juan 4:1: “Amados, no creáis a todo espíritu, sino probad si los espíritus proceden de Dios; porque muchos falsos profetas han salido al mundo.”

En estos días de peligro, siempre debemos estar en guardia en contra de la astuta falsedad de Satanás. Satanás viste al error en el manto más atractivo para apelar al vasto popurrí de la población de la humanidad en la tierra. Él y su maligno imperio han estado y están ahora, más que nunca, trabajando infatigablemente, en todo foro, en cada organización, en todo gobierno, y en cada civilización, listos para descarriar y engañar a los seres creados por Dios.

Él había estudiado al hombre caído

profundamente, en detalle, por miles de años. Conoce íntimamente cada cultura, cada idioma, cada temor, cada fortaleza y debilidad y cada reacción de todos. En su odio hacia Dios, ha fabricado resuelta y mundialmente cada religión sutil y engañosa y cada error de “adoración” imaginable a fin de descarriar y engañar a la humanidad.

Pero no se nos deja impotentes en contra de los engaños de Satanás. Cristo mismo nos advirtió que, “muchos falsos profetas se levantarán, y engañarán a muchos”. Mateo 24:11. “Guardaos de los falsos profetas, que vienen a vosotros con vestidos de ovejas, pero por dentro son lobos rapaces.” Mateo 7:15. Dios nos da una prueba, una caña de medir, por medio de la cual podemos saber con certeza

lo que es verdad o no: “¡A la ley y al testimonio! Si no dijeren conforme a esto, es porque no les ha amanecido.” Isaías 8:20.

“Habrá sueños falsos y visiones falsas, los cuales tendrán algo de verdad, pero llevarán a alejarse de la fe original. . . . Si desprecian la ley de Dios, si no hacen caso de su voluntad como está revelada en los testimonios de su Espíritu, son engañadores. Están controlados por impulso y por impresiones las cuales creen proceder del Espíritu Santo y las consideran más de fiar que la Palabra inspirada. Afirman que cada pensamiento y sentimiento es una impresión del Espíritu; y cuando se razona con ellos a partir de las Escrituras, declaran que tienen algo que es más de fiar. Pero cuando creen que están siendo guiados por el Espi-

ritu de Dios, están en realidad siguiendo una imaginación que está siendo trabajada por Satanás.” *Signs of the Times*, 27 de marzo del 1884.

“La Palabra de Dios es una sólida roca, y podemos afirmar nuestros pies con seguridad sobre ella. Cada alma inevitablemente será probada, cada fe y doctrina necesariamente tendrán que ser probadas por la ley y el testimonio. Mirad que nadie os engañe.” *Comentario Bíblico Adventista*, tomo 7A, pág. 393.

Dios no desea que seamos crédulos. Nos ofrece el don de distinguir entre los espíritus falsos y verdaderos: “Porque a uno es dada por medio del Espíritu . . . discernimiento de espíritus”. 1 Corinthians 12:8, 10. Los que afirman estar acreditados por Dios deberían ser probados por la Palabra de Dios. Es nuestro deber aplicarle a todo lo que leemos y oímos la prueba de los escritos inspirados de los profetas y apóstoles. Solamente a medida que somos fieles a este principio nuestra fe estará basada en Dios y no en los hombres.

Esto significa que, si el mensaje suena como “gracia barata”; si suena demasiado fácil porque “Dios hará todo el esfuerzo”; si el mensaje no exalta a Cristo, en cada aspecto, sino que en vez de eso, exalta al orador de manera que él trate de conferirse a sí mismo una aureola o carisma; si el orador se presenta a sí mismo como poseyendo un don especial o un poder conferido divinamente a fin de inspirar un entusiasmo popular acerca de sí mismo; si su mensaje no está en armonía con la Escritura y con lo que usted conoce como la verdad . . . entonces, amigo, *guardese, guardese*. “Examinadlo todo; retened lo bueno.” 1 Tesalonicenses 5:21.

“De vosotros mismos se levantarán hombres que hablen cosas perversas para arrastrar tras sí a los discípulos. Por tanto, velad, recordando”. Hechos 20:30–31. Nuestra única seguridad está en *recordar sus palabras de advertencia*.

Error y Verdad—una Mezcla Mortal

No podemos con seguridad involucrarnos en la celebración mundanal de los bien conocidos y respetados predicadores carismáticos y prestar atención y dar crédito a lo que dicen. *Primeramente*, deberían, al representarse a sí mismos como maestros de la Biblia, amar la verdad y conocer, o ansiar el conocer, exactamente qué es lo que la Biblia, y solamente la Biblia, dice acerca de todo.

De manera que, si enseñan abiertamente error bíblico, no importa cuáles sean las credenciales que afirman tener, no se puede confiar en ellos, aunque algunas veces descubran una bellota de verdad. No son de Dios. Son de la sinagoga de Satanás. *Dios nunca acepta como una representación válida de sí mismo, ninguna verdad mezclada con error*. Si animan a la gente a aceptar distracciones o interpretaciones privadas de lo que sólidamente sabemos que es la verdad, no se puede confiar en ellos, *¡evítelos!* Tales agentes de Satanás van frívolamente montados en una ola de popularidad. *Buscan y aceptan la aprobación y la adoración de sus engañados partidarios, la cual pertenece a Dios*.

La completa confusión de Babilonia es el resultado de un desordenado pantano de religiones y de apostasías. Ya sea el imán del Islam, el papa de Roma, el brahmán del hinduismo, el venerado pastor en el protestantismo apóstata o un pastor adventista del séptimo día; si hay mucha verdad y poco error o mucho error y poca verdad, el resultado es el mismo—el error probará ser mortal a menos que sea reconocido y extirpado.

En estos días de engaño, todo el que esté establecido en la verdad tendrá que contender por la fe que una vez fue dada a los santos. Pero Satanás sabe que él nunca puede prevalecer en contra de hombres que reciban poder divino. “Someteos, pues, a Dios; resistid al diablo, y huirá de vosotros.” Santiago 4:7. Ame a Dios con todo su corazón, y nada podrá arrancarlo de su mano. Véase Mateo 22:37;

Juan 10:28–29. ¡Alabado sea el Señor por sus promesas!

“Por medio de la fe en Jesucristo la verdad es aceptada en el corazón, y el ser humano es purificado y limpiado. . . Una simple profesión de piedad no tiene valor. Es cristiano el que permanece en Cristo. . . A menos que la mente de Dios se convierta en la mente del hombre, será inútil todo esfuerzo para purificarse a sí mismo, pues es imposible elevar al hombre a menos que sea mediante un conocimiento de Dios. . . Una aceptación nominal de la verdad es buena hasta donde pueda llegar, y la capacidad de dar razón de nuestra fe es algo bueno; pero si la verdad no penetra aún más profundamente, el alma nunca será salvada. El corazón debe ser purificado de toda contaminación moral.” *Comentario Bíblico Adventista del Séptimo Día*, tomo 7A, pág. 393.

Originalidad

Muchos maestros y predicadores luchan con el constante peligro de llegar a no estar firmes en la fe a causa del *deseo de tener originalidad*. “La terquedad natural del corazón humano resiste la luz de la verdad. Su orgullo natural de su propia opinión lo conduce a la independencia de razonamiento y a aferrarse a sus ideas y filosofía humanas. . . Desea encontrar alguna verdad nueva y extraña que pueda presentar, tener un nuevo mensaje para el pueblo; pero un deseo tal es una trampa del enemigo para cautivar la mente y llevarla a apartarse de la verdad.

Desea encontrar alguna verdad nueva y extraña que pueda presentar, tener un nuevo mensaje para el pueblo; pero un deseo tal es una trampa del enemigo

“En nuestra experiencia veremos a uno y a otro comenzar con nuevas teorías con respecto a lo que es la ver-

dad. . . . Se lanzarán a la obra de defender sus ideas, aunque esas enseñanzas puedan estar en oposición a las creencias que han sacado a los adventistas del séptimo día del mundo, y han hecho de ellos lo que son. El Señor desearía que los que comprenden las razones de su fe estén firmes en la creencia de aquello acerca de lo cual se han convencido como siendo la verdad, y que no se aparten de la fe a causa de la presentación de sofismas humanos.” *Review and Herald*, 19 de agosto del 1909.

¡Guardaos, Guardaos!

Una y otra vez Cristo nos advierte: “Mirad que no seáis engañados. ¡Guardaos! Muchos falsos profetas se levantarán y engañarán a muchos. Engañarán si se pudiese, aun a los elegidos. Los hombres malos e impostores irán de mal en peor, engañando y siendo engañados”. (Véase Lucas 21:8; Mateo 24:4, 11; 7:15; 2 Timoteo 3:13.)

La sierva del Señor, Elena de White, añade esta amonestación relevante: “A medida que nos acerquemos al fin del tiempo, la falsedad estará tan mezclada con la verdad que únicamente los que tengan la dirección del Espíritu Santo podrán distinguir la verdad del error. Necesitamos esforzarnos para mantenernos en el camino del Señor. En ningún caso debemos apartarnos de su dirección para poner nuestra confianza en los hombres. Los ángeles del Señor tienen la misión de velar diligentemente por los que ponen su fe en el Señor, y esos ángeles

deben ser nuestra ayuda especial en cada momento de necesidad. Cada día debemos volvernos al Señor con plena certidumbre de fe, y acudir a él en busca de sabiduría... Los que son guiados por la Palabra del Señor discernirán con certeza entre la falsedad y la verdad, entre el pecado y la justicia. (MS 43, 1907).” *Comentario Bíblico Adventista del Séptimo Día*, tomo 7A, págs. 349–350.

“Maldito el que haga indolentemente la obra de Jehová”. Jeremías 48:10.

“Después de que el Señor ha puesto a alguien a prueba y lo ha examinado para que pueda estar seguro de su vocación al ministerio, si se conforma con seguir sus propios caminos y su propia voluntad, si no hace caso de las manifestaciones del Espíritu de Dios y si se niega a beneficiarse con un crecimiento en la gracia y a profundizar el entendimiento, puede estar seguro de que Dios no lo necesita, pues no puede comunicar lo que nunca ha recibido. . . . No todos están llamados a entrar en el ministerio, y sin embargo deben ministrar a otros. Es un insulto para el Espíritu Santo de Dios el que alguien prefiera una vida de complacencia propia.” *Comentario Bíblico Adventista del Séptimo Día*, tomo 7A, pág. 169.

Pidan el Espíritu Santo

Oh, queridos amigos, cuánto necesitamos orar y rogar diariamente en el nombre de Jesús por el poder de Dios y por el Espíritu Santo en nuestras vidas para enseñarnos, convencernos,

guiarnos y para que more en nosotros. Con respecto a este tópico, nunca he leído una promesa más bella y hermosa de parte del mismo Jesús que la que se halla en *Signs of the Times*, 18 de junio del 1896:

“Tenemos un Abogado ante el trono de Dios, el cual está circundado por el arco iris de la promesa, y se nos invita a presentar nuestras peticiones en el nombre de Cristo ante el Padre. Jesús dice: Pedid lo que queráis en mi nombre, y os será hecho. Al presentar Mi nombre, testificáis que me pertenecéis, que sois Mis hijos e hijas, y el Padre os tratará como suyos, y os amará como me ama a Mí. Vuestra fe en Mí os llevará a demostrar un íntimo afecto filial hacia Mí y hacia el Padre. Soy la cadena de oro por la cual el corazón y el alma son unidos en amor y obediencia a Mí Padre. Expresadle a Mi Padre el hecho de que Mi nombre es caro para vosotros, que me amáis y respetáis, y que podéis pedir lo que queráis. Perdonará vuestras transgresiones, y os adoptará en su familia real—os hará hijos de Dios, coherederos on su Hijo unigénito. *Mediante la fe en mi nombre Él os impartirá la santificación y la santidad que os preparará para su obra en un mundo de pecado, y os capacitará para recibir la herencia inmortal en Su reino.*”

¡Gracias, Querido Jesús!

Wallace Boddy escribe desde Alabama y ha sido un adventista del séptimo día por toda una vida, es un hombre de negocios jubilado, y un ardiente defensor de la verdad.

Una Iglesia que Trabaja

Autora: Elena G. de White

Cuando el poder y la gracia están disponibles en una provisión ilimitada, ¿por qué no pedimos las cosas que Dios sabe que necesitamos?

Los ministros deberían convencer a la gente por quienes trabajan, de la importancia del esfuerzo individual. Ninguna iglesia puede florecer a menos que sus miembros sean trabajadores. La gente debe levantar donde el ministro levanta, secundando de esa manera sus esfuerzos y ayudándolo así a llevar sus cargas; entonces él no trabajará excesivamente ni se sentirá desanimado. No hay ninguna influencia que se pueda aplicar a una iglesia, que sea permanente, a menos que la gente se mueva inteligentemente por principio, y haga todo lo que pueda para avanzar la obra. Los miembros individuales de la iglesia deberían sentir la responsabilidad que descansa sobre ellos de vencer sus propios defectos de carácter, y al hacer esto, animarían a otros a vencer.

Los que profesan ser cristianos deberían despertar, y cumplir con sus deberes descuidados; porque la salvación de sus propias almas depende de sus esfuerzos individuales. Dice el Príncipe de la vida: "Porfiad a entrar por la puerta angosta; porque os digo que muchos procurarán entrar, y no podrán." Lucas 13:24. "Agonizad," dice el margen. Hay más personas que buscan que las que se esfuerzan. Los esfuerzos débiles y carentes de entusiasmo no aseguran el éxito. Debe haber un esfuerzo determinado, perseverante, incansable, en proporción al valor de la vida eterna, lo cual es el objetivo de nuestra meta.

No podemos esperar que otro gane la corona para nosotros; debemos pelear individualmente las batallas del Señor. El ministro no puede salvar al pueblo. Él puede ser un canal a través

del cual Dios impartirá luz y conocimiento; pero después que esa luz ha sido dada, él no puede hacer que la gente camine en esa luz. Cristo no pudo hacerlo. A los que tienen la luz se les da la libertad de que se apropien de ella, y a su vez la dejen que resplandezca en rayos brillantes en la senda de otros.

Los esfuerzos débiles y carentes de entusiasmo no aseguran el éxito. Debe haber un esfuerzo determinado, perseverante, incansable, en proporción al valor de la vida eterna, lo cual es el objetivo de nuestra meta.

Sed un Ejemplo Piadoso

Los verdaderos cristianos representarán a Cristo en su comportamiento y en su carácter. Se santificarán mediante su obediencia a la verdad, para que la gente que ellos pudieran ayudar a salvar reciban la influencia de su carácter semejante al de Cristo, y vean una belleza y una armonía en la verdad. Los predicadores y el pueblo harán más por Cristo al mostrar vidas humildes, devotas y virtuosas, que lo que se pueda hacer mediante una predicación donde falta el ejemplo piadoso.

Me temo, que muchos no tienen el fervor ni la sinceridad de buscar a Dios por sí mismos, y saber por expe-

riencia propia que Cristo es formado en ellos como la esperanza de gloria. Si la obra se está efectuando en su corazón, pueden, si alguien les pregunta, dar con temor y temblor una razón de la esperanza que hay en ellos. Con temor, porque siendo pecadores Cristo murió por ellos, para que pudieran tener vida eterna; con temblor, porque no hay virtud ni bondad en ellos. Para obtener esta gran salvación dependen cada momento de Cristo. Con temblor, no sea que fallen en representar su fe, la cual es tan preciosa para ellos, de tal manera que puedan convencer a los incrédulos que tienen la verdad.

La mansedumbre de la sabiduría se manifestará en su conducta. Tienen la evidencia de que han construido sobre el fundamento seguro, y estarán firmes en medio de los peligros de los últimos días. Purifican sus almas en obediencia a la verdad, amando a los hermanos con amor sin fingimiento. El fuego de la aflicción puede encenderse sobre ellos, y aunque la eliminación de imperfecciones en sus caracteres puede resultarles un proceso difícil, no obstante, soportarán la prueba y el sufrimiento que son tan esenciales para su bienestar eterno.

Como cristianos, no estamos haciendo ni una vigésima parte de lo que podríamos hacer para ganar almas para Cristo. Hay un mundo que ha de ser advertido, y todo cristiano sincero será para otros un guía y un ejemplo en fidelidad, en llevar la cruz, en acción vigorosa y rápida, en fidelidad inquebrantable hacia la causa de la verdad, y en sacrificio y dedicación para promover la causa de Dios.

Esta es una gran obra. Para satisfacer la norma divina, los hombres deben ser cristianos que están creciendo, y que tienen raíz en sí mismos. Muchos están separados de Dios a causa de sus obras malas, y necesitan la ayuda que mediante una vida santa y un ejemplo piadoso pueden darles los cristianos que están creciendo. Cuando las sombras y las tinieblas nos envuelven, nos sentimos inclinados a buscar la ayuda humana para obtener simpatía; no llevamos nuestras cargas a Jesús; no ejercitamos una fe viva en sus promesas. No hay un escudriñamiento profundo de nuestros corazones para ver si hay algún pecado acariciado, algún ídolo que necesita ser expulsado para darle a Cristo todos los afectos del corazón.

Cristo dijo: “Escudriñad las Escrituras, porque a vosotros os parece que en ellas tenéis la vida eterna; y ellas son las que dan testimonio de mí.” Juan 5:39. Las promesas contenidas en la Palabra de Dios son sumamente preciosas. La Palabra de vida, estudiada cuidadosa y piadosamente, practicada y obedecida, nos instruirá enteramente para toda buena obra. Los ministros y el pueblo deben aprender a mirar menos al hombre y más a Dios. Él puede salvar hasta lo sumo a todos los que ponen su confianza en él. Cuando el poder y la gracia en cantidades ilimitadas aguardan nuestra demanda, ¿por qué nos descuidamos en acercarnos con una fe viviente en busca de las cosas que Dios sabe que necesitamos, y que él ansía concedernos si solamente le pidiéramos con fe?

La Pureza de Enoc

Enoc vivió en una época corrupta, cuando el poder moral era muy débil. La contaminación abundaba a su alrededor; sin embargo, él caminó con Dios. Educó su mente en la devoción—pensando en cosas que eran puras y santas, y su conversación se centraba en cosas santas y divinas. Fue convertido en un compañero de Dios. Caminaba con él y recibía su consejo.

Al igual que nosotros él tuvo que

luchar con las mismas tentaciones. La sociedad que lo rodeaba no estaba más inclinada hacia la justicia de lo que lo está la sociedad que nos rodea en la actualidad. La atmósfera que respiraba estaba manchada por el pecado y la corrupción, lo mismo que la nuestra, sin embargo, él no estaba manchado con los pecados que prevalecían en la época en que vivía. Y de la misma manera nosotros podemos permanecer tan puros e incorruptos como lo era el fiel Enoc. Él era una representación de los santos que estarán viviendo en medio de los peligros y la corrupción de los últimos días. Por su fiel obediencia hacia Dios, fue trasladado. Así también, aquellos que estén vivos y hayan quedado, y sean fieles, serán trasladados al cielo. Serán removidos de un mundo pecaminoso y corrupto hacia los goces puros del cielo.

La trayectoria del pueblo de Dios debería ser hacia arriba y hacia adelante a la victoria. Alguien está con nosotros, el Capitán de nuestra salvación, quien ha dicho para animarnos: “Yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo.” Mateo 28:20. “Confíad, yo he vencido al mundo.” Juan 16:33. Él nos guiará a una victoria segura. Lo que Dios promete, es capaz de realizarlo en cualquier momento. Y la obra que él le da a su pueblo para que haga, es capaz de efectuarla por medio de ellos. Si vivimos una vida de perfecta obediencia, sus promesas serán cumplidas en nosotros.

Lo que Dios promete, es capaz de realizarlo en cualquier momento. Y la obra que él le da a su pueblo para que haga, es capaz de efectuarla por medio de ellos.

Dejad que Resplandezca Vuestra Luz

Dios requiere que su pueblo resplandezca como luces en el mundo. Esto no es solamente requerido de los ministros, sino de todo discípulo de Cristo. Su conversación debería girar en torno a temas celestiales. Y a la vez que disfrutaban de comunión con Dios, deberían tener el deseo de relacionarse con sus semejantes, a fin de expresar por sus palabras y actos el amor a Dios que anima sus corazones. De esta manera, serán luces en el mundo, y la luz que es transmitida mediante ellos no se apagará, ni será quitada. Esta luz ciertamente se convertirá en tinieblas para aquellos que no anden en ella; pero resplandecerá con creciente intensidad en la senda de los que obedecen y andan en la luz.

El Espíritu, la sabiduría, y la bondad de Dios, como está revelada en su Palabra, debería ser demostrada por los discípulos de Cristo. Los requerimientos de Dios para su pueblo están de acuerdo con la gracia y la verdad que se les ha dado. Todas sus justas demandas se deben cumplir. Los seres responsables deben andar en la luz que brilla sobre ellos. Si fallan en hacerlo, su luz se convierte en tinieblas, y el grado de éstas está de acuerdo con la abundancia de luz que poseen.

No es por falta de conocimiento que el pueblo de Dios está ahora pereciendo. No serán condenados porque no conocen el camino, la verdad y la vida. La verdad que ha llegado a su comprensión, la luz que ha brillado en sus almas, y que no ha sido apreciada, la cual han descuidado o rehusado ser dirigidos por ella, los condenará. ¿Qué más podría haberse hecho por la viña de Dios que no se haya hecho? Luz, preciosa luz resplandece sobre su pueblo; pero esta luz no los salvará, a menos que ellos consientan en ser salvados por ella.

Dios llama a su pueblo a la acción. ¿Despertarán? ¿Buscarán todos los que profesan santidad, abandonar todo lo malo, confesar a Dios todo pecado secreto, y afligir sus almas ante él?

¿Investigarán con gran humildad los motivos de cada acción, sabiendo que el ojo de Dios todo lo lee—y que escudriña todo lo secreto? Que la obra sea minuciosa, la consagración a Dios completa. Él pide una entrega absoluta de todo lo que tenemos y somos.

Los ministros y el pueblo necesitan

una nueva conversión—una transformación de la mente—sin la cual no somos un sabor de vida para vida, sino de muerte para muerte. Al pueblo de Dios pertenecen grandes privilegios. Se le ha dado una gran luz para que puedan obtener su elevada vocación en Cristo Jesús; sin embargo no

son lo que Dios hubiera deseado que fueran y lo que él se propone que debieran ser.

Review and Herald, 23 de agosto, 1881.

Lenguas Muertas o Verdades Eternas, Parte 2

Autor: Kevin Paulson

Estamos en una lucha, no de preferencias culturales o de las modas de una generación, sino de realidades eternas.

Quizás el mayor problema con una gran parte de la música cristiana contemporánea que he escuchado es su falta de profundidad espiritual, especialmente cuando se la compara con muchos de los antiguos himnos tradicionales del cristianismo protestante. Pocas canciones cristianas contemporáneas que he escuchado contienen las exhortaciones a la obediencia, las advertencias del juicio venidero, o temas similares de solemnidad. Mucha de esta música armoniza bien con el Evangelio de la gracia barata que ha limitado por largo tiempo los aspectos de la religión bíblica que perturban el alma.

Un excelente artículo en la revista *Adventists Affirm* hace algún tiempo enfocó este punto con el apropiado título: “Worship is More Than Praise.”¹ [“La Adoración es Más que la Alabanza”]. Ese artículo comparó la rica variedad y claridad bíblica de muchos de los himnos incluidos en el actual *Seventh-day Adventist Hymnal* [Himnario Adventista del Séptimo Día en inglés] con la superficialidad doctrinal, la falta de balance, y el tono casi trivial de mucha de la música de “alabanza” de la actualidad.²

Cuán a menudo nos haría bien el preguntarnos, ¿Presenta esta canción a nuestros jóvenes un mensaje de desafío espiritual y convicción, o trivializa las condiciones transformadoras que Jesús enseñó y que cambian radicalmente? (Mateo 19:16–19; Lucas 10:25–28)?

La alabanza es ciertamente una parte importante de la adoración. Pero no es la única parte. La adoración y la música que la asiste debe incluir el sincero reconocimiento de nuestras acciones pecaminosas, nuestra desesperada necesidad de recibir perdón y poder para lograr la victoria, el recuento de las grandes hazañas de Dios en la historia, y la misión profética de la iglesia que culmina en el pronto regreso de su Señor. Los salmos bíblicos—a menudo comparados erróneamente con la música de alabanza de la actualidad—contienen precisamente ese balance teológico y espiritual, tal como lo tienen los himnos en el *Seventh-day Adventist Hymnal*. En mi opinión, la música contemporánea rara vez ofrece un balance tal. Totalmente separado de los asuntos del estilo de la música y la ejecución instrumental, este punto debería ser

decisivo.

Esterotipos de Generación

Como un artículo anterior, igualmente incendiario del *Review*,³ el artículo en cuestión afirma que a menos que la iglesia acepte la música cristiana contemporánea, enfrenta la pérdida de sus jóvenes. Como en el artículo anterior, un autor de edad relativamente avanzada se toma la libertad de hablar por una generación que no es la suya:

“Esta actitud (la oposición a la música contemporánea) coloca a los pastores y administradores en una situación difícil, entre alcanzar a los perdidos y aplacar a los santos. ‘Si permitimos la música contemporánea y la música de rock, perdemos los miembros más viejos; si no lo hacemos, perdemos la gente joven.’ ”⁴

¡Ojalá que el autor asistiera a una Conferencia General de Jóvenes!

En los últimos años un poderoso movimiento de adultos adventistas jóvenes, llamado la Conferencia General de Jóvenes (GYC), se ha encendido a través de la iglesia en Norteamérica, hasta ahora muy tranquilo, discreto, y sin recibir publicidad por

parte de la prensa denominacional. Su segunda convocatoria anual, a la cual este autor asistió el pasado diciembre en Ann Arbor, Michigan, reunió a más de 1,000 adultos jóvenes de todas partes de la División. El desbordamiento de la muchedumbre fue bastante extraordinario en una época del año que es tanto cara para el viaje y llena de obligaciones personales que compiten la una con la otra. Los que asistieron abarcaban el arco iris de la diversidad étnica y educativa, desde los educados en el hogar y obreros de sostén propio, hasta estudiantes adventistas del séptimo día de colegios universitarios y graduados de universidades de prestigio.

Su misión: recuperar y proclamar el mensaje distinto doctrinal, profético, y de estilo de vida de la Iglesia Adventista del Séptimo Día.

¡Cualquiera que dude que los jovencitos y adultos jóvenes de hoy día pueden ser inspirados a través de los firmes himnos antiguos del adventismo, solamente necesitaría haberse sentado en esa reunión por un solo día! El techo y los candelabros de ese atestado salón de bailes del Sheraton resonaron con los desafíos y las glorias de la clásica música adventista. Una noche en particular, un coro invitado cantó el “Battle Hymn of the Republic,” el director se volteó e hizo un gesto para que todos nosotros nos uniéramos. Como un solo hombre nos levantamos, y el coro: “Glory, Glory, Hallelujah! His truth is marching on!” [“Gloria, gloria, aleluya, su verdad está marchando!”] se elevó con pasión de cientos de voces juveniles. Uno de los oradores principales de la conferencia, un prominente erudito adventista conservador, declaró a la asamblea: “Ustedes son la respuesta a aquellos en la iglesia que insisten que el entretenimiento, la ambigüedad doctrinal, y las normas rebajadas son la manera de retener a nuestros jóvenes.”

El adventismo norteamericano oirá más de parte de este creciente y poderoso movimiento, y ¡muy pronto! Éste ha tocado un nervio vivo y una

profunda hambre del alma en la generación que se está levantando en la iglesia. Cuando su impacto se sienta por completo en la iglesia contemporánea, ¡será algo digno de verse! La lucha acerca de la adoración y la música en la iglesia no es un asunto de generaciones, como lo prueba un hecho que hemos mencionado ya—que el autor de ese artículo del *Review*, y muchos otros de la misma mentalidad, no son exactamente jóvenes. Colocarle a los jóvenes un estereotipo de esa manera es algo que a la vez causa división y carece de fundamento en los hechos. La gran línea divisoria en el adventismo contemporáneo no es entre generaciones, sino entre aquellos que buscan la estricta fidelidad al escrito consejo de Dios, y aquellos que buscan moverse más allá y fuera de ese consejo.

La gran línea divisoria en el adventismo contemporáneo no es entre generaciones, sino entre aquellos que buscan la estricta fidelidad al escrito consejo de Dios, y aquellos que buscan moverse más allá y fuera de ese consejo.

Las Voces de los Que no Tienen Iglesia

Es fascinante escuchar lo que ciertas voces seculares están diciendo acerca de tendencias recientes en la adoración y la teología cristiana. Ya que la meta de esas iglesias “contemporáneas,” “fáciles para el usuario,” “sensitivas al que busca” es alcanzar a los que no tienen iglesia a través de medios “relevantes a la cultura” quizás nos deberían interesar oír lo que algunas voces prominentes de los que no tienen iglesia están diciendo acerca de esos esfuerzos.

Alan Wolfe, director del Boisi Center for Religion and American Public Life en el Boston College, ha

escrito un nuevo y provocativo libro titulado: *The Transformation of American Religion*.⁵ A través del hecho de haber nacido judío él se declara en este libro como siendo totalmente secular—“No soy, y nunca he sido, una persona de fe.”⁶ Si alguna persona llena la definición de “alguien que no tiene iglesia,” este hombre la llena. Sin embargo, a pesar de su esfuerzo de mostrar una falta de preocupación objetiva, el punto de vista de Wolfe acerca de lo que le está pasando al cristianismo americano—por medio de las mega-iglesias, la música contemporánea, la apatía doctrinal, y la pérdida de la claridad con respecto al pecado y la santidad—no es nada favorable.

Como G.A. Pritchard, cuyo libro acerca de Willow Creek mencionado anteriormente refleja varios años de observación directa, el libro de Alan Wolfe también se basa en numerosas entrevistas con miembros del clero y del laicado, en asistencia a servicios de iglesia a lo largo del país, y en un análisis de los reportes provenientes de todas direcciones de los Estados Unidos.⁷ Escribiendo acerca de las iglesias “sensitivas hacia los que buscan” que son tan populares ahora mismo, Wolfe describe su religión como “God Lite”⁸ [“Bajas en Dios”]—lo que un editorial del *U.S. News & World Report* recientemente llamó “low-cal Christianity.”⁹ [“Cristianismo bajo en calorías”]. Él escribe acerca de la pérdida de la reverencia,¹⁰ del contenido egoísta de la música cristiana contemporánea,¹¹ del entrometimiento de la comercialización y de la sicología a costa del mensaje bíblico,¹² y de la suplantación de la claridad doctrinal y moral a manos del así llamado movimiento de los “grupos pequeños”.¹³ Wolfe ve esta cultura de la iglesia de sentirse bien reflejada en libros tan populares como *The Prayer of Jabez*,¹⁴ de Bruce Wilkinson, cuyo mensaje él denuncia como siendo “tan narcisista que en comparación, éste hace que la teología de la prosperidad parezca exigente.”¹⁵ Wolfe comenta más adelante, “Uno rebusca este ex-

cepcionalmente corto libro en vano, para encontrar una declaración que indique que la oración cristiana es un acto de sacrificio.”¹⁶

En un análisis más reciente, Christine Stansell, profesora de historia de la universidad de Princeton, pesa el pro y el contra de lo que ella llama “La Moda del Cristo.”¹⁷ Stansell escribe acerca de cómo “el Jesús de los últimos días es un optimista americano: con buen temperamento e informal, un Jesús generoso, compasivo hacia los deseos de este mundo.”¹⁸ En otro lugar, ella observa:

“El amigable salvador, no solamente personal sino también agradable, ha empujado al Padre tradicional, misericordioso y poderoso, fuera del centro del escenario, y con él los elementos formales de la adoración protestante. Música inspirada por el estilo pop para que sea fácil de escuchar, ha expulsado a los hermosos himnos que datan del siglo quince; ropa casual y sneakers han suplantado a nuestra mejor ropa de domingo; y los “raps” ministeriales han sustituido a nuestra liturgia.”¹⁹

El artículo del *Review* que estamos discutiendo se preocupa de que los adventistas podrían “enterrar” el Evangelio en el inglés de la King James.²⁰ Sin embargo Stansell, escribiendo desde un punto de vista secular, lamenta la pérdida del lenguaje de la Biblia King James y lo que ella llama la “emocionante música” de la herencia de la iglesia, escribiendo que tales características de la adoración la cual una vez hicieron de las iglesias “entre otros lugares lejos de las ciudades en los que el arte era evidente.”²¹

A pesar de su búsqueda de neutralidad en todo esto, tanto Wolfe como Stansell parecían obviamente perocuidados por estas tendencias; hasta la conciencia de un incrédulo es perturbada por la transigencia de parte de aquellos que no deberían cometerla. En las palabras de Wolfe:

“Esta propensión americana de transformar instituciones para satisfacer las necesidades personales, aunque quizás sea apropiada para los produc-

tos del consumidor, le parece a muchos observadores que está fuera de lugar cuando asuntos de un significado y una importancia fundamental están en juego.”²²

De una manera aún más profunda, él escribe más adelante:

“Como incrédulo, debería sentirme animado a causa de esta situación, porque sugiere que será menos probable que señalemos con odiosos dedos de envidia y vergüenza a los que no están de acuerdo con lo que la mayoría ha determinado que constituye moral aceptable y lo que no lo es.

“Pero, por alguna razón no me siento satisfecho con ese aislamiento del pecado, porque la facilidad con la cual los creyentes religiosos americanos adoptan un lenguaje que no hace juicios y una comprensión psicológica del mal hacer es dañino para cualquiera, sea religioso o no, que tenga la opinión de que los individuos deberían juzgar sus acciones en comparación con los ideales más elevados de conducta, sea cual sea la manera en que esos ideales sean establecidos. Uno no necesita ser un calvinista preocupado con el lado oscuro de la naturaleza humana para reconocer que existen pactos y que los quebrantamos solamente pagando un gran precio nosotros mismos, y los demás con los que compartimos nuestra sociedad.”²³

En la oración final de su artículo, concluyendo su análisis del nuevo Jesús que se está “riendo” el cual deja al pecado sin desafiarlo y la justicia sin declararla, Stansell escribe en un tono que ella no hubiera deseado que sonara tan triste, pero que sin embargo, suena así:

“Usted podría preguntarse si Jesús lo va a cojer tan a la ligera, si usted será el que tendrá que llorar.”²⁴

¡Ciertamente una ironía! ¡Mientras la iglesia celebra en comodidad carnal, su claridad siendo acallada por la falsa gracia, sus pecados favoritos no siendo condenados por un Jesús inventado y no bíblico, el mundo que ella trata de atraer mediante la transigencia llora ante la pérdida de su integridad!

Conclusión: ¿Lenguas Muertas o Verdades Eternas?

Observadores que piensan tanto en la iglesia como en el mundo comprenden lo que está pasando en la guerra actual acerca de la adoración. Es una lucha, no de preferencias culturales, o de modas de generaciones, sino de realidades eternas. Los adventistas que apoyan la Versión King James de la Biblia, y las normas de la inspiración con respecto a la reverencia en la adoración, lo hacen no por amor a las lenguas muertas, sino en defensa de verdades eternas.

Escribiendo acerca del topico que fue enfocado en el artículo del *Review*, Alan Wolfe dice: “Las batallas más intransigentes en las guerras de adoración del protestantismo americano toman lugar acerca de la música. Y está claro quién las está perdiendo: los que creen que hay normas de excelencia en la música que, cuando son alcanzadas, son capaces de inducir momentos de genuina trascendencia.”²⁵

Que la Iglesia Adventista del Séptimo Día ofrezca una brillante excepción a esa cultura prevaleciente de irreverencia y frivolidad litúrgica es mi sincera oración y ferviente desafío a los fieles que están luchando en la iglesia remanente de Dios.✠

El pastor Kevin Paulson sirve en el grupo pastoral de la Asociación de Greater New York de los Adventistas del Séptimo Día. A través de los años ha publicado artículos en muchas publicaciones.

Notes:

- ¹ Elsie Landon Buck, *Adventists Affirm*, Spring 1999, págs. 6–10.
- ² *Ibid.*, pág. 9.
- ³ George R. Knight, “If I Were the Devil,” *Adventist Review*, Enero del 2001, pág. 10.
- ⁴ Dickerson, “Dead Languages,” *Adventist Review*, Marzo 2004, pág. 29.
- ⁵ Alan Wolfe, *The Transformation of American Religion: How We Actually Live Our Faith*, Free Press: New York, 2003.
- ⁶ *Ibid.*, vii.
- ⁷ *Ibid.*, hoja de adentro de la portada.
- ⁸ *Ibid.*, pág. 156.
- ⁹ “Divining the God Factor,” *U.S. News & World Report*, Octubre 23, 2000, pág. 22.
- ¹⁰ Wolfe, págs. 17–22.
- ¹¹ *Ibid.*, pág. 24.
- ¹² *Ibid.*, págs. 28–29, 181–184.
- ¹³ *Ibid.*, págs. 67–76.
- ¹⁴ *The Prayer of Jabez: Breaking Through to the*

Cristo y Su Justicia

Autora: Elena G. de White

“Bienaventurados los que tienen hambre y sed de justicia”.

“Bienaventurados los que tienen hambre y sed de justicia, porque ellos serán hartos.” Mateo 5:6.

A todo lo largo de este sermón de la montaña hay una ruta de avance para la experiencia cristiana. Los ángeles de las tinieblas han de retroceder, para que el alma comprada por el sacrificio infinito de Cristo pueda alcanzar la perfección de carácter.

Si el alma no es atraída hacia Cristo, es porque la voluntad no está del lado de la voluntad de Dios, sino del lado del enemigo. Si tan sólo el hombre quisiera cooperar con Dios, él obraría en éste tanto el querer como el hacer por su buena voluntad, y el hombre obraría su propia salvación con temor y temblor. La razón por la cual no tomáis en consideración en un grado mayor la ayuda del Señor, es porque sois egocéntricos y vuestra voluntad no está del lado de la voluntad de Dios.

El Señor quería que manifestarais que sois bendecidos, en vuestras maneras, en vuestro vestir, en vuestro espíritu. Él desearía que mostrarais que la línea de demarcación entre el mundo y los seguidores de Cristo es una línea clara, tan marcada, que la diferencia entre el que sirve a Dios y el que no le sirve es siempre perceptible. Si la gente del mundo no ve que sois diferentes de aquellos que están a su alrededor, no recibirán ninguna influencia de vuestra profesión o de vuestra religión; porque no tendréis el sabor de Cristo, y no ganaréis ninguna alma para el servicio de Dios. No

habrá nadie en el cielo con una corona sin estrellas.

No habrá nadie en el cielo con una corona sin estrellas.

Si os salváis, habrá algún alma en las cortes de gloria que ha encontrado su entrada allí por vuestro medio. Entonces, ¿por qué no rogáis al Señor que ponga su Espíritu sobre vosotros, para que podáis despertar un interés en la verdad en las mentes de los que están a vuestro alrededor? Pensad en vuestros vecinos, amigos y parientes que no tienen a Cristo. ¿Cuánto os importan sus almas?

Deberíais estar tan llenos de amor por los perdidos que no podríais dejar de trabajar por su salvación. Lo que necesitáis es a Jesús. Él dice: “Mas el que bebiere del agua que yo le daré, para siempre no tendrá sed; el agua que yo le daré, será en él una fuente de agua que salte para vida eterna.” Juan 4:14. Si la rica bendición de Jesús está en vuestros corazones, podréis refrescar a otros.

Sed Llenos de Jesús

Cuántos hay que tienen sus nombres en los libros de la iglesia, pero no saben lo que significa tener a Cristo morando en su corazón mediante la fe. Hay muchos que hacen una profesión de cristianismo quienes tendrán que nacer de nuevo, o no podrán ver el reino de los cielos. Tendrán que ser

participantes de su amor y de su gracia, antes de que puedan presentar a otros la gran salvación que ha sido provista para aquellos que están muertos en transgresiones y pecados.

Pero la promesa es para todos los que sienten su necesidad: “Bienaventurados los que tienen hambre y sed de justicia, porque ellos serán hartos.” Dios ha prometido una salvación completa; y sin embargo, mientras el mundo está hambriento y sediento de placeres, de las modas, de los aplausos, o de andar en sus propios caminos, cuán pocos tienen hambre y sed de justicia, after righteousness, y quieren dirigir sus deseos a través del canal donde recibirán la abundancia del cielo.

¿Por qué no tomáis la determinación de que pondréis vuestra voluntad del lado de la voluntad de Dios, para que podáis convertirlos en colaboradores con él? Jesús dice: “Mas recibiréis la virtud del Espíritu Santo que vendrá sobre vosotros; y me seréis testigos.” Hechos 1:8. Entonces, ¿hay alguna excusa por nuestra debilidad, por nuestra frialdad, por nuestro letargo? Hay muchos que parecen creer que cuando han reconocido que están llenos de debilidades, han cubierto sus pecados. Pero no hemos de hablar de nuestra incompetencia, sino que debemos encontrar en Cristo una completa salvación. Él dice: “El que a mí viene, no le echo fuera.” Juan 6:37.

Dios acepta a los hombres como ellos son, con el elemento humano en sus caracteres, y los entrena para su

servicio si son disciplinados y aprenden de él. A medida que el corazón se transformado por la gracia divina, se puede ver un cambio externo en una bondad genuina, simpatía y cortesía. Mientras más contemplamos a Jesús, y nos familiarizamos con su carácter, mucho más nos asemejaremos a su imagen, y nos sentiremos más ansiosos por trabajar con diligencia y perseverancia a fin de salvar las almas de todos los que escuchen la invitación del Espíritu de Dios.

Mientras más contemplamos a Jesús, y nos familiarizamos con su carácter, mucho más nos asemejaremos a su imagen, y nos sentiremos más ansiosos por trabajar con diligencia y perseverancia.

Vivid para Dios, no Para el Yo

Cuando nuestra debilidad se convierte en fortaleza en Cristo, no estaremos ansiando el entretenimiento.

Entonces, los días festivos que son considerados tan indispensables, no serán usados simplemente para la gratificación personal, sino que serán convertidos en ocasiones durante las cuales podamos bendecir e iluminar a las almas.

Cuando se sentía cansado, Jesús buscaba un lugar de descanso en el desierto; pero la gente había probado el maná celestial, y salían a buscarlo en grandes multitudes. En toda su miseria humana, sus sufrimientos y aflicciones, lo buscaban en su refugio, y no había descanso para el Hijo de Dios. Su corazón se llenaba de compasión porque eran como ovejas que no tenían pastor, y su gran corazón lleno de amor se compadecía de sus flaquezas; les enseñaba todo lo concerniente al reino de los cielos. Jesús nunca fue frío ni inaccesible.

Nuestro compasivo Salvador no piensa menos en su pueblo ahora. Él está más dispuesto a dar su Santo Espíritu como un guía e instructor a los que se lo piden, que lo que están los padres terrenales a dar buenas dádivas a sus hijos. No estéis temerosos de confiar en Dios, depended de sus seguras promesas: “Pedid, y se os dará.”

Mateo 7:7.

Jesús nos ha presentado una verdad llena de luz espiritual y vitalidad. Pero, ¿ha sido esa verdad llevada al santuario interno del alma? ¿Habita Cristo por fe en vuestros corazones? Si Cristo está en vosotros, lo manifestáis a otros. Debemos tener más de Jesús y menos, mucho menos del yo. La aspiración de nuestros corazones debería ser: “Como el ciervo brama por las corrientes de agua, así clama por ti, oh Dios, el alma mía.” Salmo 42:1.

Jesús debe morar en el corazón, y dónde él está, los deseos carnales deben ser subyugados y mantenidos en sujeción por la operación del Espíritu de Dios. “Porque las armas de nuestra milicia no son carnales, sino poderosas en Dios para la destrucción de fortalezas. Destruyendo consejos, y toda altura que se levanta contra la ciencia de Dios, y cautivando todo intento a la obediencia de Cristo.” 2 Corintios 10:4-5.

The Bible Echo, 15 de junio del 1892.

Ecós de los Pioneros: Sanctificación

Autor: Daniel T. Bordeau

La santificación es un tema bíblico, y como tal, demanda una atención seria de parte nuestra. La importancia de este tema es aparente a partir del hecho de que es la voluntad de Dios que seamos santificados. La Inspiración dice: “Porque la voluntad de Dios es vuestra santificación.” 1 Tesalonicenses 4:3. El objetivo de Dios al darle una revelación al hombre, era el de santificar un pueblo para sí mismo, y todos los que han hablado o escrito

por inspiración, han hecho hincapié en la necesidad de la santificación.

Antiguamente Dios le pidió a su pueblo que fuera santo. Levítico 11:44. Jesús le pidió al Padre que santificara a sus seguidores, y a los que creyeran en él a través de su palabra y murieran, a fin de que un pueblo pudiera ser santificado para Dios. Juan 17:17; Hebreos 12:2; y bajo esta dispensación el Señor dice: “Sed santos, porque yo soy santo.” “Seguid la paz

con todos, y la santidad, sin la cual nadie verá al Señor.” 1 Pedro 1:15; Hebreos 12:14. A la luz de estas claras verdades, no se puede suponer que quienes aman la Biblia se sientan inclinados a dejar que este tema pase inadvertido.

En las Sagradas Escrituras, la santificación a veces consiste en separar o consagrar para un uso santo o religioso. En este sentido, el séptimo día, el primogénito, el monte Sinaí, los

sacerdotes, el santuario y sus utensilios, el templo en Jerusalén, y los profetas, eran santificados. Génesis 2:3; Éxodo 13:2; 19:2-3; 28-30; 2 Crónicas 29:7; Jeremías 1:5. En este sentido aun Cristo fue santificado, cuando fue apartado para obrar la redención del hombre. Juan 10:36; 17:19.

Además, la santificación consiste en la limpieza del pecado, en hacer puro y santo aquello que es impuro y profano. En este aspecto los cristianos son santificados, y en el progreso de su santificación, hay una separación para dedicarse a un uso santo—una consagración personal para la gloria de Dios.

La depravación de nuestra raza es el hecho doctrinal sobre el cual descansa la necesidad de que seamos santificados. “Por cuanto todos pecaron, y están destituídos de la gloria de Dios.” Romanos 3:23. Todos tienen la inclinación natural de amar los caminos de pecado y de practicar el mal. El poder del pecado ha afectado tanto a la familia humana, que ella, en su estado natural, puede ser llamada sierva del pecado. Pero la santificación nos purifica y nos aparta del dominio del pecado; destruye las propensiones corruptas de nuestras naturalezas caídas; corrige nuestros afectos e inclinaciones, y trae toda nuestra existencia a someterse a la voluntad de Dios, de manera que verdaderamente podamos ser llamados siervos de la justicia.

Esta es ciertamente una gran obra, y las Escrituras enseñan claramente que Dios santifica a su pueblo. Éxodo 31:13; Ezequiel 20:12; Juan 17:17; Hebreos 2:11. Misericordiosamente, Dios provee los medios para la santificación y nos exhorta a usarlos. Es imposible para el hombre inventar los medios por los cuales puede santificarse a sí mismo, o alcanzar la santificación por su propia fuerza. El hombre debe aceptar los medios que Dios ha ideado, y la ayuda misericordiosa que él proporciona.

El plan de Dios es de tal naturaleza que debemos cooperar con él en esa obra. Esto puede verse en los siguientes

textos: “Santificaos, pues, y sed santos, porque yo Jehová soy vuestro Dios. Y guardad mis estatutos, y ponedlos por obra. Yo Jehová que os santifico.” Levítico 20:7-8. “Pecadores, limpiad las manos; y vosotros de doblado ánimo, purificad los corazones.” “Limpiémonos de toda inmundicia de carne y de espíritu.” “Y cualquiera que tiene esta esperanza en él, se purifica, como él también es puro.” “Apartaos de toda especie de mal. Y el Dios de paz os santifique en todo.” Santiago 4:8; 2 Corintios 7:1; 1 Juan 3:3; 1 Tesalonicenses 5:22, 23.

A partir de esta exposición del tema, es evidente que no podemos ser santificados, o convertirnos en santos, sin hacer esfuerzos especiales para vencer el pecado. Si los hombres pudieran ser santificados sin tomar en consideración la trayectoria que llevan, podríamos llegar a la conclusión de que la santificación depende enteramente de la voluntad de Dios, y como Dios no tiene acepción de personas, podríamos también concluir que si él santifica a uno, santificará a todos, y toda la humanidad sería salva.

Es también evidente que los que creen que la santificación descansa únicamente en el poder de los hombres, y que por sí mismos pueden volverse del pecado hacia la santidad, están grandemente equivocados. Por no decir algo peor, ellos no se dan cuenta de la profundidad de su degradación y miseria, y no han experimentado la fuerza de esta humillante verdad, que son carnales, vendidos al pecado.

Los que creen que la santificación descansa únicamente en el poder de los hombres, y que por sí mismos pueden volverse del pecado hacia la santidad, están grandemente equivocados.

La santificación se efectúa a través de la verdad. Cristo dijo: “Santificalos en tu verdad, tu palabra es verdad. . . . Y por ellos yo me santifico a mí mismo, para que también ellos sean santificados en verdad.” “Ya vosotros sois

limpios por la palabra que os he hablado.” Juan 17:17, 19; 15:3. Y Pedro dice: “Habiendo purificado vuestras almas en la obediencia de la verdad, por el Espíritu, en amor hermanable sin fingimiento, amaos unos a otros entrañablemente de corazón puro.” 1 Pedro 1:22.

La verdadera santificación sigue el cauce de la verdad bíblica. No está fundamentada en raptos de sentimentalismo, sino en las verdades inmutables de la Palabra de Dios. Es la verdad recibida a través de la mente, y llevada a cabo de una manera práctica en la vida. Cuando la verdad se ejecuta en esa forma, hay un cambio radical, una verdadera transformación; y quienes la reciben y obedecen no están destituídos de buenos sentimientos. Experimentan una satisfacción interna por haber hecho el bien, y disfrutan de la aprobación y la bendición del Señor que los anima y los fortalece en su importante y gloriosa obra.

Algunos tratarían de evadir la verdad con la idea de que tienen el Espíritu, y como consecuencia creen que han sido santificados por el Espíritu. Pero, ¿cuál es la obra principal del Espíritu que santifica? Es guiar a la verdad. Cristo dice: “Pero cuando viniere aquel Espíritu de verdad, él os guiará a toda verdad.” Juan 16:13. El Espíritu y la verdad coinciden. El Espíritu es el gran agente que Dios emplea para santificar a los hombres. Por lo tanto, la santificación bíblica es también llamada la santificación del Espíritu. 1 Pedro 1:2. El Espíritu ayuda nuestras flaquezas. Nos ayuda a comprender, recibir y practicar la verdad. Por consiguiente, ese espíritu que no está en armonía con las verdades de la Palabra de Dios no es el verdadero Espíritu que santifica, y la santificación que está basada en la conducción y enseñanzas de un espíritu tal es falsa.

A Una Obra Progresiva

La santificación es una obra progresiva. Pablo dice: “Así que, amados, pues tenemos tales promesas, limpié-

monos de toda inmundicia de carne y espíritu, perfeccionando la santificación en temor de Dios.” 2 Corintios 7:1. Aquellos a quienes Pablo se está dirigiendo aquí eran cristianos, sin embargo, necesitaban limpiarse y perfeccionar la santidad o santificación. La misma opinión es expresada en los siguientes textos: “Por tanto, dejando la palabra del comienzo en la doctrina de Cristo, vamos adelante a la perfección; no echando otra vez el fundamento del arrepentimiento de obras muertas, y de la fe en Dios.” Hebreos 6:1. “No que ha haya alcanzado, ni que ya sea perfecto; sino que prosigo, por ver si alcanzo aquello para lo cual fui también alcanzado por Cristo Jesús. Hermanos, yo mismo no hago cuenta de haberlo ya alcanzado; pero una cosa hago: olvidando ciertamente lo que queda atrás, y extendiéndome a lo que está delante, prosigo al blanco, al premio de la soberana vocación de Dios en Cristo Jesús.” Filipenses 3:12–14.

Aquellos a quienes Pablo se está dirigiendo aquí eran cristianos, sin embargo, necesitaban limpiarse y perfeccionar la santidad o santificación.

2 Pedro 1:5–9: “Vosotros también, poniendo toda diligencia por esto mismo, mostrad en vuestra fe virtud, y en la virtud ciencia; y en la ciencia templanza, y en la templanza paciencia, y en la paciencia temor de Dios; y en el temor de Dios, afecto fraternal, y en el afecto fraternal amor. Porque si en vosotros hay estas cosas, y abundan, no os dejarán estar ociosos, ni estériles en el conocimiento de nuestro Señor Jesucristo. Mas el que no tiene estas cosas, es ciego, y tiene la vista muy corta, habiendo olvidado la purificación de sus antiguos pecados.”

En este pasaje, el apóstol se dirige a los que han alcanzado una fe preciosa (versículo 1) y los anima a un avance progresivo en la santidad hasta obtener un carácter cristiano completo. En la conversión se le asesta un golpe a las propensiones corruptas de la naturaleza humana caída, y se experimenta un gran cambio. Pero la obra de la santificación no está aún completa. El joven converso está firme sobre la plataforma de la fe. Ha visto el pecado en su verdadera luz, se ha arrepentido de sus pecados, y ha sido limpiado de los mismos por la fe en los méritos y la eficacia de la sangre de Cristo, y ahora se regocija en su

Salvador. Pero él debe avanzar en la santidad agregando a su fe virtud, y a la virtud ciencia y el resto de las gracias cristianas.

Por esta razón parece que la santificación no es una obra de un momento. Es lamentable que algunos, creyendo que la santificación es una obra instantánea se apoyen en alguna bendición o excitación del pasado, y aun afirmen que han estado por meses y años en un estado de amor perfecto, sin cometer ni un sólo pecado, y se burlen ante la idea de que puedan estar en una condición mejor y en un estado de mayor santidad. El espíritu de los tales es diferente del que tenían muchos hombres y mujeres piadosos y devotos en el pasado, quienes a menudo lloraban sobre los vestigios de los pecados hereditarios, y en cuyas vidas descubrimos el progreso hacia la santificación.

Sanctification or Living Holiness, por Daniel T. Bordeau, págs. 5–10.

Notas Históricas

“No tenemos nada que temer del futuro, a menos que olvidemos la manera en que el Señor nos ha conducido, y lo que nos ha enseñado en nuestra historia pasada.”—Elena G. de White, *Notas Biográficas*, pág. 216.

Hoy día muchos han descuidado estudiar la historia y la gente que compusieron los primeros días del movimiento adventista. Nombres como David Hewitt, E.J. Waggoner, y Kate Lindsay carecen de valor para muchos adventistas del séptimo día; sin embargo esas personas fueron usadas por Dios para ayudar a avanzar el mensaje del advenimiento de Jesucristo.

Para ayudar a despertar interés en la historia adventista, hemos preparado un pequeño examen mensual acerca de la gente y los eventos de nuestro pasado. Nuestra meta es despertar fe, y estimular *un estudio adicional* acerca de “la manera en que el Señor nos ha conducido, y lo que nos ha enseñado en nuestra historia pasada”.

1. ¿Quién era Kate Lindsay?
 - a. La esposa de Willie White
 - b. Una famosa compositora adventista del séptimo día
 - c. La primera mujer adventista del séptimo día que fue médico
 - d. Una profetisa adventista del séptimo día
2. ¿A quién se le dio la verdad del mensaje del santuario mientras caminaba por un sembrado en Port Gibson, N.Y.?
 - a. Elena G. de White
 - b. Hiram Edson
 - c. Guillermo Miller
 - d. W. K. Kellogg
3. ¿Cuál es el segundo nombre de Elena de White?
 - a. Grace
 - b. Gertrude
 - c. Genevieve
 - d. Gould
4. ¿Cuántos estudiantes asistieron al colegio universitario de Avondale cuando éste abrió sus puertas en el 1897?
 - a. 10
 - b. 50
 - c. 100
 - d. 24
5. ¿Quién fue el primer presidente de la Asociación General?
 - a. Guillermo Miller
 - b. Jaime White
 - c. John Byington
 - d. Elena de White
6. ¿Cuál fue el nombre del primer hijo de Jaime y Elena White?
 - a. William
 - b. James Edson
 - c. Henry Nichols
 - d. Elizabeth Mary
7. ¿Cuál fue el último trabajo de John Loughborough antes de convertirse en un predicador?
 - a. vendía cerrojos para hojas de las ventanas móviles de guillotina
 - b. Granjero
 - c. Capitán de barco
 - d. Alcalde de Battle Creek
8. ¿Cuál fue el nombre de la primera iglesia adventista del séptimo día en Battle Creek?
 - a. El Tabernáculo de Battle Creek
 - b. Casa de Oración
 - c. Casa de Dios
 - d. Iglesia Adventista del Séptimo Día de Battle Creek
9. ¿Quién fue el primer misionero adventista del séptimo día oficial?
 - a. J.N. Andrews
 - b. J.N. Loughborough
 - c. Jaime White
 - d. Guillermo Miller
10. ¿Cuál buque famoso llevó a bordo las máquinas de ejercicios de J.H. Kellogg para que las usaran los pasajeros?
 - a. Morning Star.
 - b. Titanic
 - c. Nina
 - d. Queen Mary

Respuestas: 1:c, 2:b, 3:d, 4:a, 5:c, 6:c, 7:a, 8:b, 9:a, 10:b

Cartas al Redactor

He sido una adventista del séptimo día por un poco más de 5 años, y alabo a Dios por haberme guiado a la iglesia que se adhiere a la Biblia y a los Diez Mandamientos.

Por alguna razón, en el 2003 recibí una copia de los libros *Rebellion* y *Retreating Toward Egypt*, y me sentí atraída por la información, porque aprendí mucho. Soy una alcohólica en recuperación y una antigua fumadora. Mi corazón canta alabanzas al Señor.

Algunas veces es difícil pensar que tuve una vida de alcohol y de una absoluta debilidad moral, pero estoy muy agradecida a Dios por sacarme de esa situación. Me gusta decir que en el pasado tuve dos compañeros—llamados Alcohol y Tabaco. Ahora tengo tres compañeros—llamados Dios el Padre, Dios el Hijo, y Dios el Espíritu Santo. ¡Qué milagro!

¿Cómo escuché acerca de Hope? Mi hermana en Cristo de nuestra iglesia me dio un ejemplar viejo y lo leí una y otra vez. Entonces se lo envié a otra hermana en Cristo en Oklahoma.

IJ, Hawaii

Apreciamos la obra que ustedes están haciendo por el Señor. Que Dios continúe bendiciéndoles lo mismo que a sus familias y a toda la obra de Dios.

SS, California

Espero que todo vaya bien para ustedes. Continúen haciendo la buena obra. Aprecio mucho la revista *Nuestro Firme Fundamento*. Necesitamos un “firme fundamento” en estos días finales. Que Dios siga bendiciendo a cada uno de ustedes.

BW, Washington

Supe acerca de Hope por primera vez a través del Pastor Ron Spear. Él visita frecuentemente la Florida. Ha traído mucho ánimo, celo espiritual e instrucción a nuestro grupo de la Iglesia del Evangelio Eterno, en West Palm Beach, Florida. Apreciamos sus visitas aquí. Creo que ustedes están haciendo la obra de Dios y merecen apoyo. Dios continuará bendiciendo su ministerio al dar los mensajes

de Apocalipsis 14 y 18 sin hacer ningún compromiso. Oren por nosotros aquí en la Iglesia del Evangelio Eterno, para que continuemos haciendo una obra similar y apresuremos la venida de nuestro Señor.

JB, Florida

Gracias por la seguridad que me proporcionan al igual que a mi familia, a través de *Nuestro Firme Fundamento*. Leo los artículos constantemente. Cada vez le presto mayor atención a la bendita esperanza. Gracias a Dios por el Pastor Ron Spear. Lo conocí a él y a la Hna. Spear en la Iglesia del Evangelio Eterno, en West Palm Beach, y quedé convencido de que Dios los ha llamado para estos tiempos cruciales a que hemos llegado. Por favor oren por mí y por mi familia. Queremos honestamente ir a la tierra prometida allá arriba. No tenemos deseos de regresar a Egipto. Aquí está nuestra donación para su ministerio.

RG, Florida

Aquí hay tres nombres, y espero que les enviarán tres ejemplares de su revista a estas personas. Todos ellos necesitan ayuda. Gracias por su revista. Por un tiempo renuncié a Dios, estuve preguntándole dónde estaba su pueblo en estos últimos días. Creí que era el único que veía lo que estaba pasando en la iglesia. Por medio de su revista Dios ha contestado mis oraciones y me ha mostrado que hay muchos otros como yo que quieren prepararse para la venida de Jesús. Si solamente la gente despertara y se diera cuenta que Elena G. de White es la última profetisa que Dios nos dio.

No se desanimen. Dios los ha usado para traerme de vuelta a él. Y ahora estoy felizmente esperando el regreso de Jesús. El tiempo es muy corto para estar en confusión o error.

RE, Vermont

A través de un amigo recibí y leí dos copias de su revista *Nuestro Firme Fundamento*, y deseo expresarles cuánto significó para mí el leer mensajes bíblicos tan exactos y penetrantes. Aunque denominacionalmente no soy un profeso ad-

ventista, y no leo mucho acerca de Elena de White o de sus escritos, su revista está de acuerdo con la verdad. Encontré en ellas algunas lecturas que me abrieron aún más el entendimiento. No tengo el dinero para dedicarlo a una suscripción personal, ya que me siento más inclinado a dar mensualmente lo que puedo para el ministerio, a fin de ayudar con la obra maravillosa que ustedes están haciendo para el Señor.

EF, Montana

Hoy recibí y leí toda la edición del mes de mayo de su revista. Esta ha sido una gran bendición para el sábado. Doy gracias a Dios porque hay hombres que no temen llamar al pecado por su verdadero nombre y revelan en forma resuelta la verdad como lo ha hecho Ralph Larson en sus artículos acerca del libro *Questions on Doctrine*. Estoy deseoso por leer el libro *Touched With Our Feelings* (no está en español). Con escritores tales como esos presentando el verdadero evangelio, no hay temor de ser representado como quien está suavizando el mensaje. Continúen con esa gran obra, y que las más ricas bendiciones del Señor sean con todos ustedes “hasta que la obra se termine.”

NMS, Wisconsin

He recibido algunas reacciones acerca de la revista *Nuestro Firme Fundamento* de parte de miembros de nuestra Iglesia Adventista del Séptimo Día, y ellos nos dan las gracias por eso. Hay una familia que es muy pobre, y deseo pagar un año de suscripción para ella. Trataré de hacerlo el próximo mes porque a ellos realmente les gusta la revista. Que Dios bendiga su maravilloso ministerio. Ustedes son soldados y centinelas de Jesús, nuestro Salvador que viene pronto.

RP, Utah